EDITH ALONSO DE MARINI

COMPAÑERITO

ANGEL ESTRADA y CIA. S. A.
EDITORES

EDITH ALONSO DE MARINI

COMPAÑERITO

PRIMER LIBRO DE LECTURA CORRIENTE

Ilustraron: Martha M. de Montero y Victor Valdivia
Realizó la tapa: Martha M. de Montero





ANGEL ESTRADA y Cía. S. A. — Editores
BOLIVAR 466 BUENOS AIRES



Oye, chiquito:
soy tu librito
del "Superior".
"Compañerito"
de todo el año.
¡No me hagas daño
buen amiguito,
que sólo quiero
brindar Amor!



A LA RONDA DEL CE - CI

Los chiquillos
jugamos
así:
A la ce,
A la ci,
A la ca - co - qui.
¿Quiere usted
ser marqués?
Diga no.
Diga sí,

y la ronda
comienza
otra vez:
A la ce,
A la ci,
A la ca - co - qui.
Los chiquillos
jugamos
así.



DOÑA PATA Y LOS PATITOS

Doña Pata ha salido de paseo con Patito, Patín, Patita, Patón, Piquito y Picón.

—Cuidado, chicos... marchen conmigo.

—Cua - cua — dice Patita.

—Cui - cui — dice Patón.

Patito salta alegremente.

—Un charquito. ¿Quién quiere nadar?

—Chaf, chaf, chaf, ¡al agua, patos!

Piquito y Picón no quieren nadar.

Comen unos ricos gusanitos. ¿Para qué quieren mojar tan lindo y nuevecito plumón?





EN LA ESTACIÓN

Pff... pff... pff... Se ha detenido el tren.

Corren los changadores. Entregan la chapa a cambio de los equipajes. Se oyen gritos de alegría. Los viajeros descienden.

—Chist... chófer, esta señora necesita automóvil.

Por el andén pasa la zorra que conduce encomiendas.

Los empleados del correo se llevan las bolsas de la correspondencia.

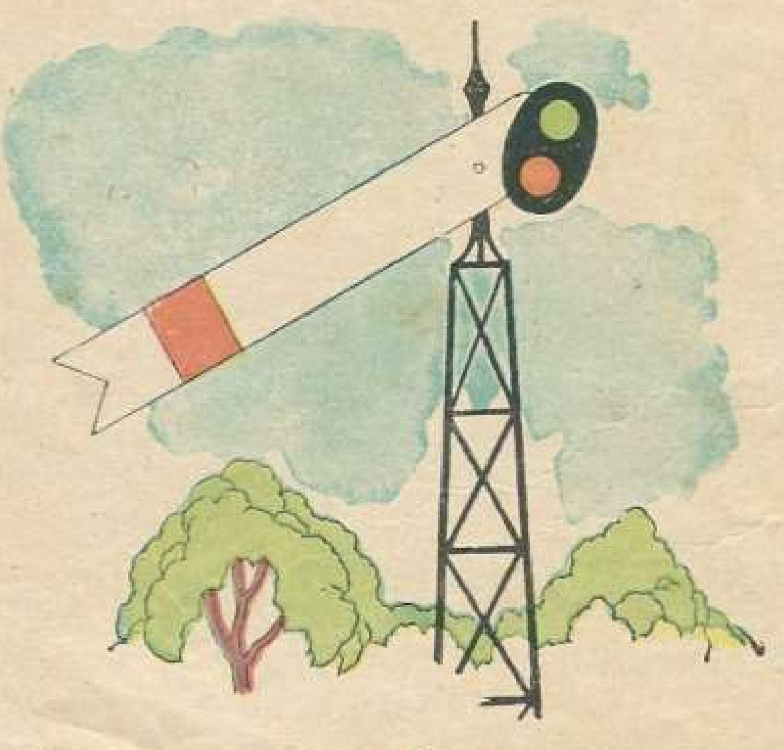
¡Talán, talán, talán!...

El jefe de la estación ha dado salida al tren.

Piiiii... piiiii.

Pff... pff... chc... chc... chc... chc... chcchique...

¡Ya se fué!





A ORILLAS DEL MAR

Las olas vienen y van.

El mar se encrespa. Levanta la espuma blanca y la golpea contra las rocas.

Vvvvv..., silba el viento.

Las gaviotas persiguen una embarcación.

Las velas se hinchan... ¿Navega o vuela sobre las aguas?

Los botes de los pescadores se acercan.

¡Qué vida peligrosa la de los trabajadores del mar!

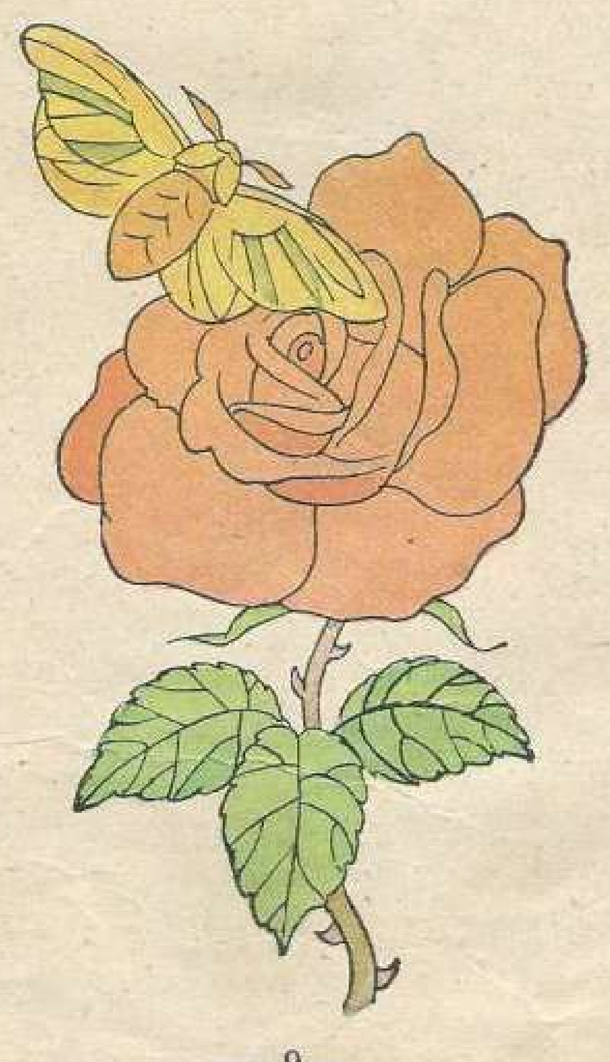


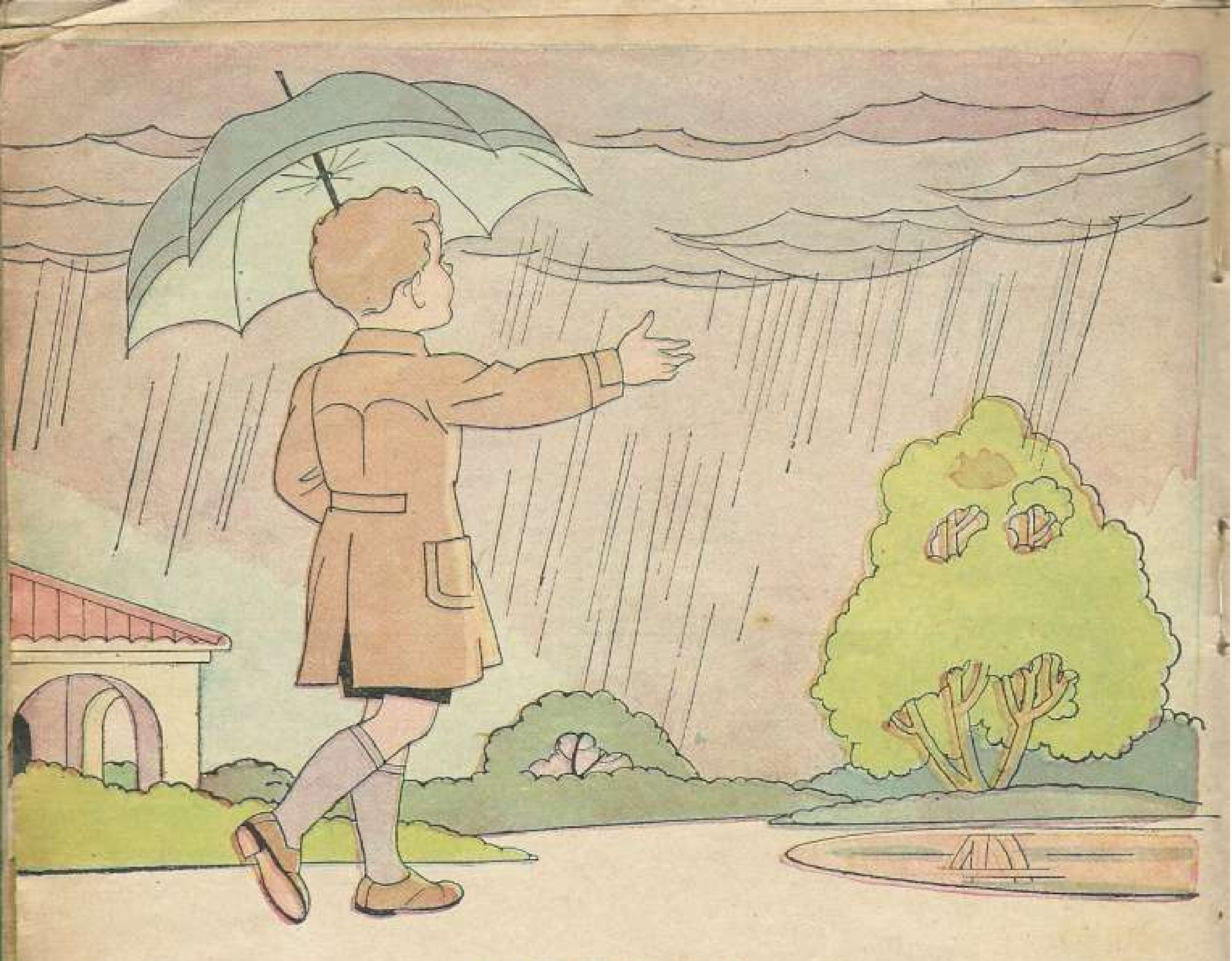
EL GUSANITO DE SEDA

Gusanito, gusanito,
teje, teje sin cesar,
teje ya tu capullito,
téjelo hasta terminar.
Luego, encerradito
en tu capullito,
te convertirás

en la mariposa,
novia de la rosa,
de bellos colores.
Teje, gusanito,
teje sin cesar;
teje tu capullo
hasta terminar.

HILARIO SANZ.





AGÜITA

Agüita buena. Agüita que bajas del cielo. Riegas las plantas, das de beber a los animales y refrescas los campos sedientos.

Cuando llueve busco el paragüitas, calzo mis chanclos, y me paseo oyéndote caer.

Me gusta verte correr por las acequias, por las zanjas y por las cunetas.

¡Yo soy tu amigo, agüita bienhechora!



UN CAMBIO

Jorge, Margarita y Ángel juegan en la galería con figuritas de colores.

—Te cambio estas guindas por ese guerrero, ¿quieres?

—No, te doy este gitanito que baila con un oso.

—¡Qué graciosa! Mi figurita es más grande. ¿Quieres este aguilucho?

—No, yo tengo otro igual, guárdalo y toma mi guerrero. Te lo regalo.

—¡Qué generosa eres, Margarita!

—Gracias, Ángel. Tú eres muy gentil.



EN EL GALLINERO

Llevo yuyos a mis gallinitas y ellas me reciben con su acostumbrado: cocoró — cocoró — cocoró...

Tengo una yunta de copetonas blancas, varias coloradas, un gallito bataraz y una clueca con pollitos.

Me apoyo en el cerco que divide el corral y el gallo de riña parece decirme:

—No quiero vivir con aquéllos. Basta ya de bulla. Ellos allí y yo aquí...

—¡Ya! ¡Ya! — le contesto — mejor así, señor mío.



EL CARPINTERO Y LA URRACA

Una urraca reía a carcajadas de un pobre pajarito carpintero, que taladraba con gran trabajo la rama de un árbol viejo:

—Te vas a romper el pico, picamaderos.

—Pero tendré un nido abrigado y seguro, doña Urraca. No será como el suyo que se hace ligerito, pero cualquier viento lo destroza y desbarata.

Siguió bromeando y charlando el pajarito matraca, y el carpintero, sin hacerle caso, trabaja que te trabaja con su martillo: taca taca — taca — ta.

Cuando la urraca de plumas alborotadas y larga cola marchó a su nido, lo encontró deshecho.

Entonces, tristemente dijo:

—Tenía razón Picamaderos, era fácil romperlo ¡estaba mal hecho!



MI HIJITA DEBE SER

Limpia, como el agua que corre.
Buena, como un rayito de sol.
Alegre, como una mañanita tibia.
Diligente, como una abejita dorada.
Suave, como un trocito de seda.
Generosa, como un árbol amigo.



LUNA, LUNITA

Madrecita luna
que alumbras mi casa
con luces de plata,
llega hasta la cuna
de los pequeñitos
que no tienen madre,
y tiemblan de miedo
en la oscuridad.
¡Llévales el beso
de tu claridad!
¡Bésalos, lunita,
como una mamá!



UN BUEN GUARDIÁN

Yo soy quien cuida la casa.

Barro hasta que no queden basuritas en los rincones, froto hasta que brille, limpio hasta dejarla perfumada y fresca.

Cuando está aseada mi casita, no pasa por su puerta la enfermedad.

¿Sabes quién soy?

¡El guardián de la boca!: el cepillo de dientes.

DEBEMOS PROTEGER A LOS ANIMALES

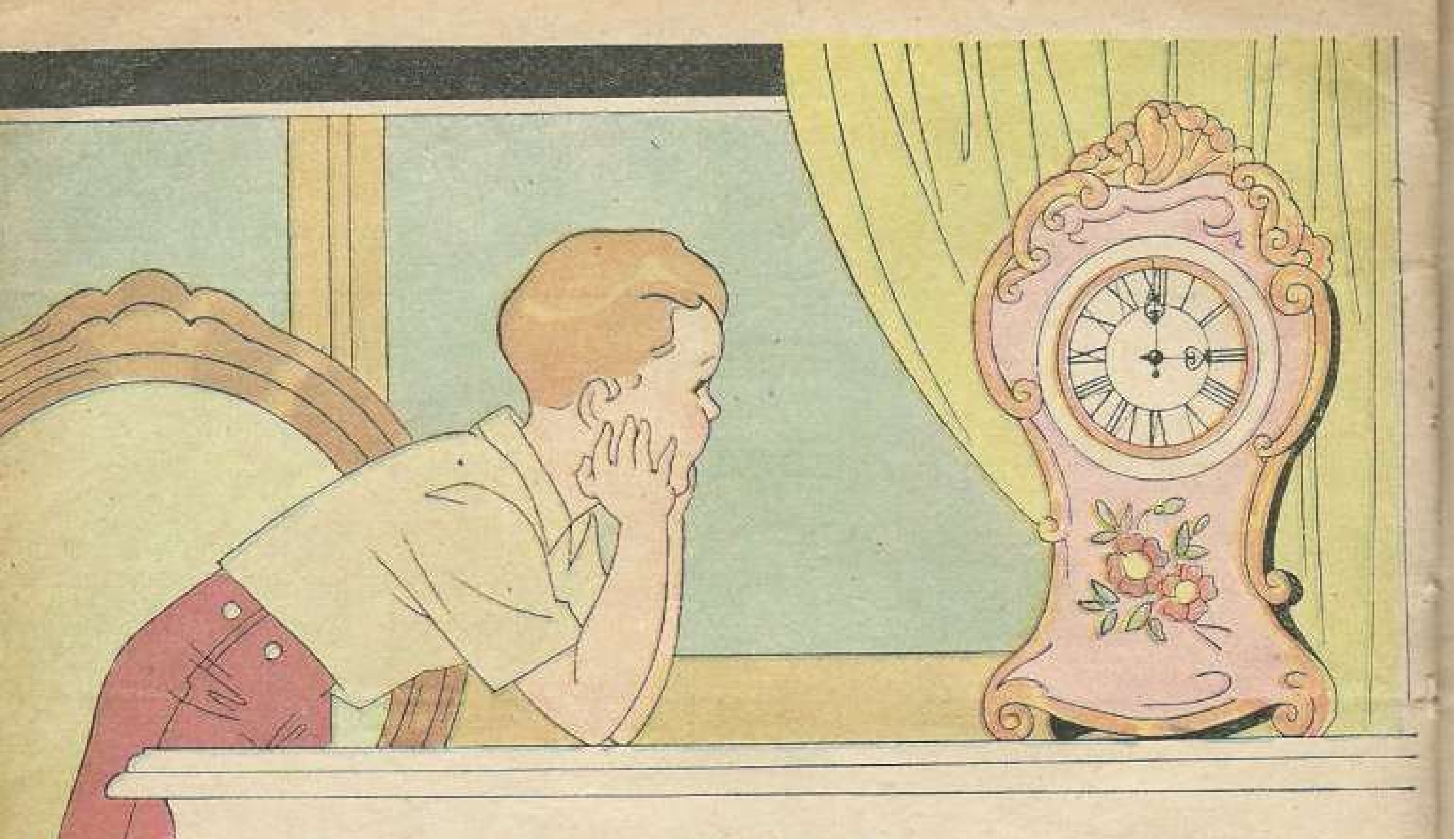
—¡Papá! ¡Papá! ¡Ven conmigo, corre... corre!

¿Me oyes, Papito?... En la calle un hombre malo castiga a un pobre caballo con un látigo.

¡Ven, Papá! Deja tu trabajo, ayúdame a defenderlo. El carro es grande y está muy cargado. El caballito es viejo. ¿No estará enfermo?

—Vamos, hijo, debemos proteger a los animales.





EL RELOJ

—Tic - tac, tic - tac.

—¿No te cansas, viejo reloj?

—Tic - tac, tic - tac.

—¿No te fatiga trabajar sin descanso?

—Tic - tac, tic - tac. ¡Tan, tan, tan!

—¡Las tres! Me gustaría entenderte. Veamos: tu horario marca las 3 y tu minutero las 12.

Está clarito. En otros momentos del día no sé leerte . . .

—Tic - tac, tic - tac.

—¿Te ríes de mí? El sonido de tu péndulo me acompaña y me adormece . . .

—Tic - tac, tic - tac . . .

MUY BIEN EDUCADA

—Buenos días, señora.

—Buenos días, Susana. ¿Qué tal sigue tu mamá?

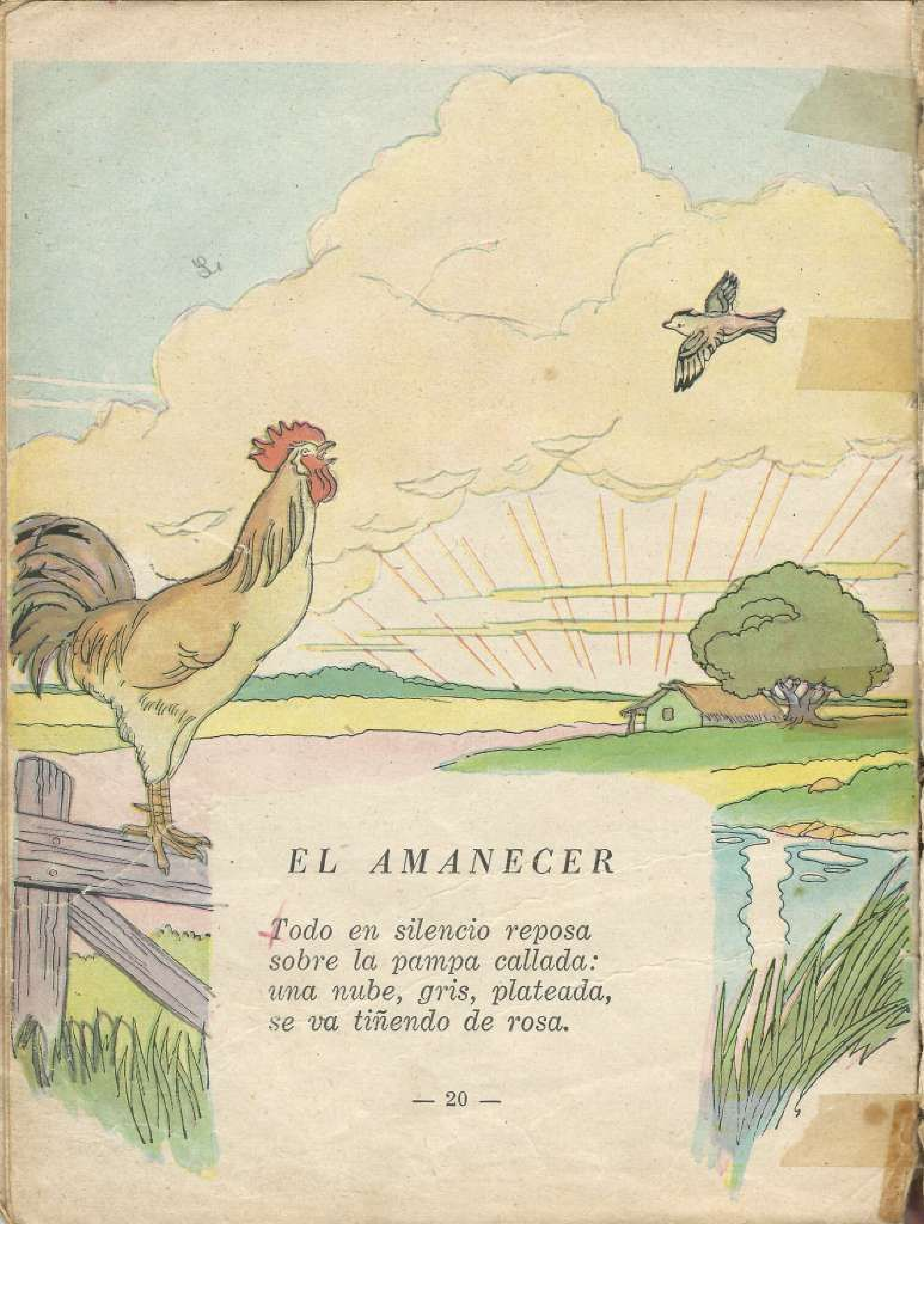
—Está mejor, señora, gracias. Hoy se levantará un ratito.

—Llévale mi saludo y dile que deseo verla sana muy pronto.

—Mamá se pondrá muy contenta por sus buenos deseos; es usted muy amable, señora.

Así responde Susana, porque es una niñita muy bien educada.





EL AMANECER

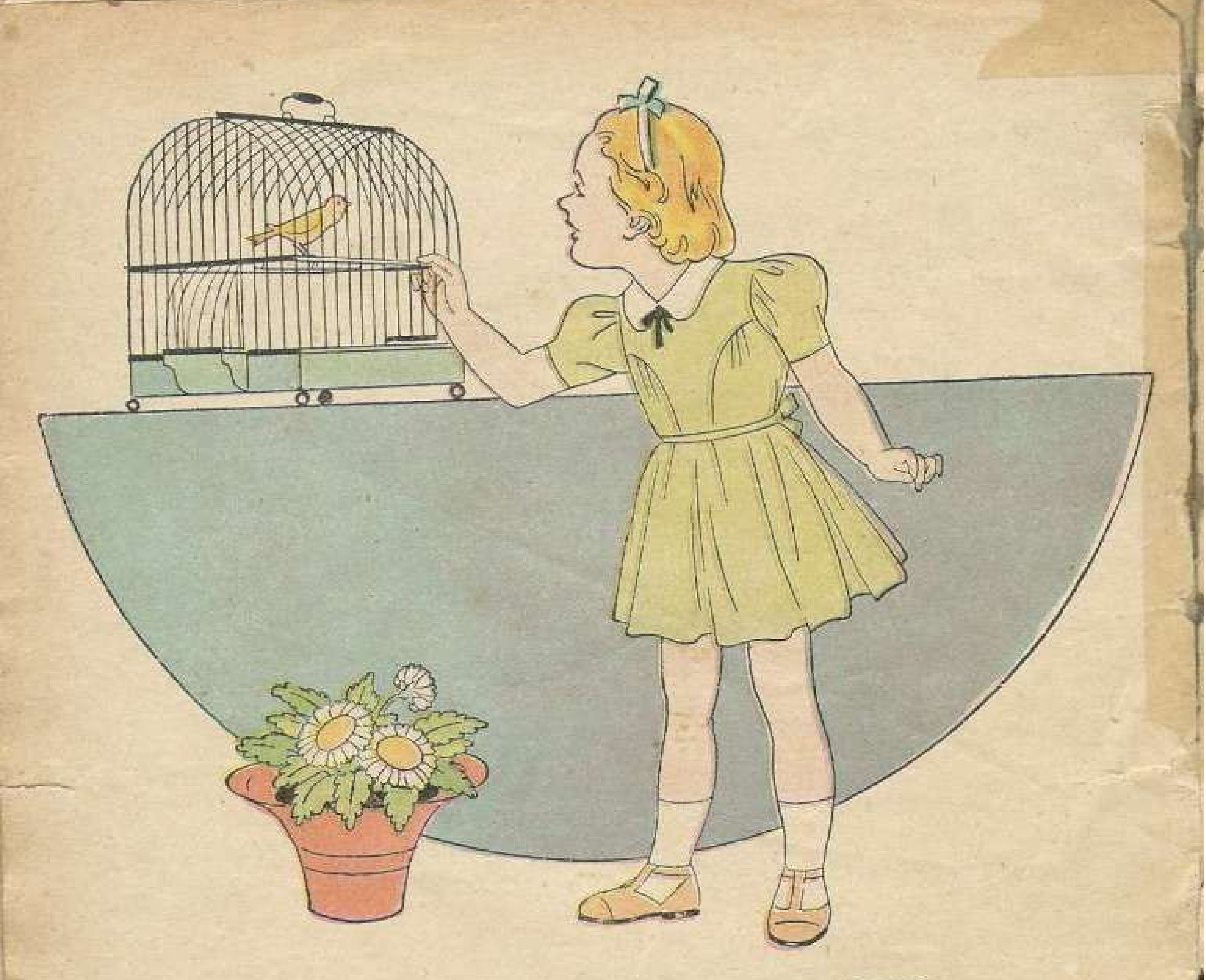
Todo en silencio reposa
sobre la pampa callada:
una nube, gris, plateada,
se va tiñendo de rosa.

En los campos aun dormidos
no se siente otro murmullo
que el eco de algún arrullo
escapado de los nidos.

Hacia el lado del oriente
comienza a dorarse el cielo,
cruza un ave en raudo vuelo
y levanta el sol su frente.

Suaves ráfagas de brisa
pasan rozando los tallos,
y alegre como una risa
suena el cantar de los gallos.

RICARDO RYAN.



HABLANDO CON MI CANARIO

Canarito mío, rubio canarito ¿por qué estás callado? ¿no quieres cantar?...

Hoy dijo en la escuela la buena maestra, que todas las jaulas son malas y feas. Que los pajaritos sufren encerrados. Que es de niños buenos darles libertad.

Y yo, canarito, que te quiero tanto: ¡te voy a soltar!



CARA SUCIA



—¿Quién es ese niño tan desaseado?

—Es Julián "carasucia". En la escuela lo llaman así porque parece que no se lavara nunca.

—¡Qué aspecto tan feo tiene! ¡El cabello sin peinar, el delantal manchado y roto, las rodillas negras!...

—Así mismo va a la escuela. Nuestra maestra no consigue que se bañe. Ya le ha lavado las orejas dos veces, y ayer le cortó las uñas, largas y sucias como garras.

—¡Qué vergüenza! Un niño así, causa repugnancia. ¿Quién puede quererlo? ¡Nadie!



PINTADA

En la chacra de don Luis crían una ternera "guacha". Le llaman Pintada, porque su pelo es negro con pintas blancas.

Todas las mañanas, Rosita prepara la mamadera para la regalona de la casa.

—Después comerá pastitos tiernos, como su mamá y será una vaca grande y hermosa como era ella — le dice la niña.

—Si Pintada es como la madre — dice don Luis —, será una excelente lechera.

La guachita es mansa y cariñosa. Baja la cabeza para que la acaricien.

Parece decir con sus grandes ojos suaves:

—¡Yo no tengo mamá!



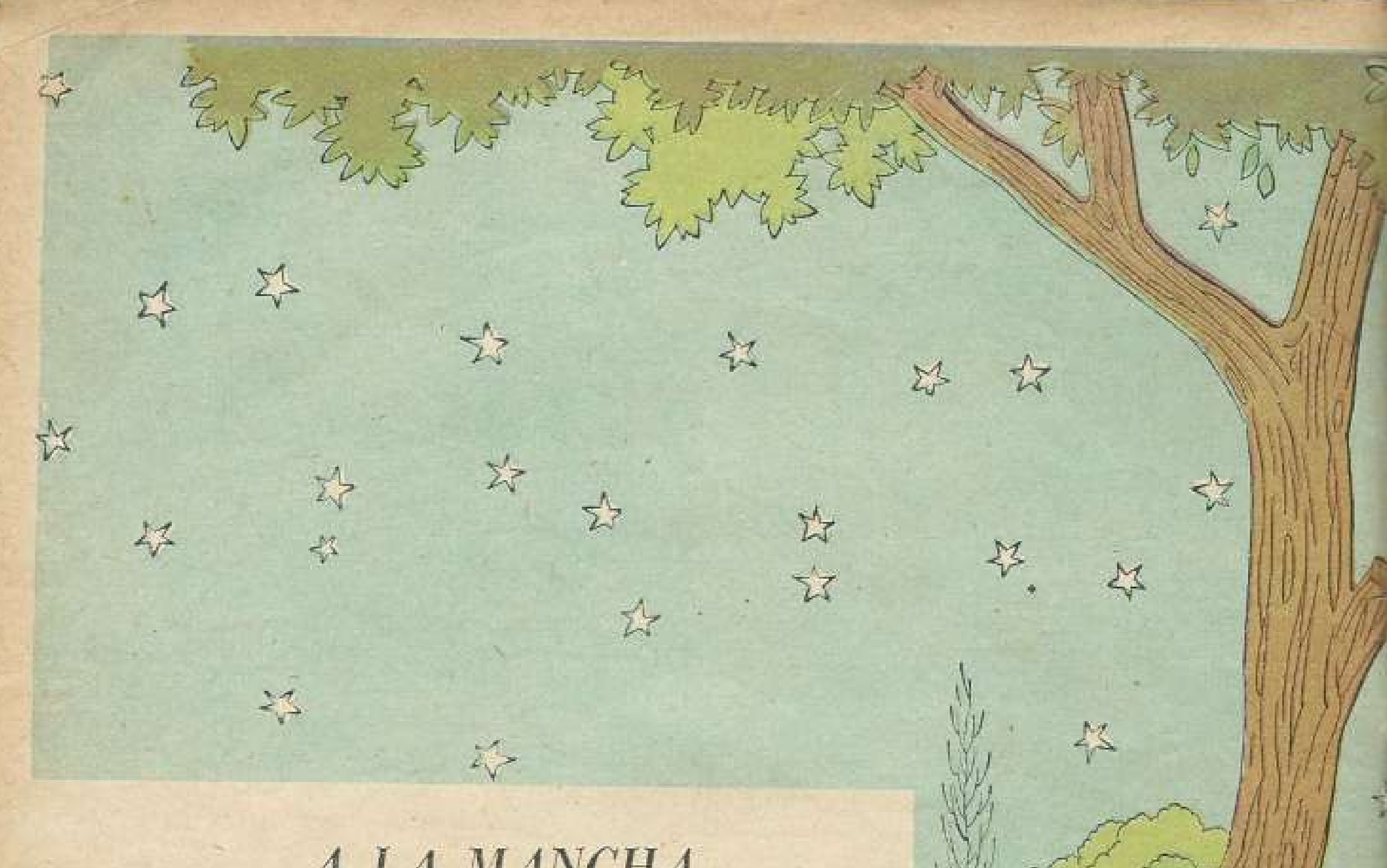
LA BELLEZA NO ES TODO

Elvira es una nena preciosa. Tiene ojos negros y cabello rubio. Es blanca y rosada como una muñeca.

La mamá la viste elegantemente. Cuando va por la calle todos la miran y sonríen, pero . . . hay un pero.

Elvira contesta con tanta brusquedad a los mayores y tiene unos modales tan groseros, que después de hablar con ella todos dicen:

—¡Qué niña antipática!



A LA MANCHA

Por allá en la tardecita,
dentro del espacio azul,
están jugando a la mancha
diez mil bichitos de luz.
Como va siendo de noche
todos llevan un farol,
que apagan, para esconderse
como diciendo: ¡a mí no!,
que encienden, para mostrarse,
como gritando: ¡aquí estoy!
Por allá en la tardecita,
dentro del espacio azul,
están jugando a la mancha
diez mil bichitos de luz.

FERNÁN SILVA VALDÉS.



MADRE NATURALEZA

—Oye, ovejita ¿de dónde sacas el blanco vellón?

—Me lo da la naturaleza.

—Cabrito, vaca, potrillo ¿quién les regala ese traje tan brillante y tan bonito?

—La buena madre que nos viste a todos.

—Osito, perro, guanaco, nutria, tigre: ¿es verdad que os viste Naturaleza?

—A nosotros y a ti, amiguito. Ella es quien te da lana, piel, cuero, pelo, plumas, seda, algodón, hilo... Ella es quien te viste y te calza. ¡La madre Naturaleza!





JUANCHO APRENDIÓ LAS VOCALES

—¿Aprendiste mucho en la escuela?

—Casi nada. Lo que enseñaron ya lo sabía.

—¡Qué vas a saber! En tu vida habías tenido un lápiz...

—¡Qué gracia! Hacerlo con el lápiz todavía no sé, pero... fíjese bien, patrón:

Cuando tiraba el lazo, hacía la "o".

Cuando abría el surco con el arado, trazaba la "i".

Cuando emparvaba el pasto, tenía la "u" en la horquilla.

En el chiquero, los lechones hacen la "e" con la colita...

Y, dígame, Patrón ¿no es la "a" aquel zapallo grandote que está junto al cerco?





EL TABACO HACE DAÑO

—Abuelito, ¿yo puedo fumar?

—No, hijo mío. El tabaco hace mucho daño a los niños.

—Pirincho, el chico de la carbonería, tiene una pipa como la tuya. Echa el humo por la nariz. Dice que los chicos que fuman son más hombres.

—Son hombres los niños valientes, los que dicen siempre la verdad, los que no engañan a sus padres o maestros...

Los que fuman son chicos malos a quienes no quiero para amigos tuyos.



Escudo Nacional Argentino.



Bandera Oficial de la Nación.



A LA BANDERA ARGENTINA

Banderita mía
de color de cielo,
banderita hermosa
que luchaste un día
dando libertad:
¡tremola orgullosa
de tu majestad,

que esta patria grande
es tierra de paz!
Cobija amorosa
este dulce anhelo:
¡Que los hombres todos
que han perdido y buscan
la serenidad
encuentren en esta
bendita Argentina,
trabajo, alegría, consuelos y pan!





GRAN FUNCIÓN

En la calle hay mucho movimiento. ¡Qué alboroto! Los chicos gritan y corren, ¿qué sucede?

Es que pasan hombres y animales del circo, anunciando la función de mañana.

La música, los trajes de vivos colores y las volteretas de los payasos encantan a los niños.

Siguen de cerca a los trapecistas y equilibristas, o se acercan a los camiones que conducen las jaulas de los animales.

—Mañana ¡gran función!

Todos los chicos soñarán esta noche con la carpa, el tigre de piel manchada y el alegre payaso de anchos pantalones, bonete en punta, y una boca muy grande y muy roja.

—Mañana ¡gran función!

—Mamita ¿iremos al circo?





EN EL CIRCO

Anoche fuimos al circo. ¡Qué bonito espectáculo!

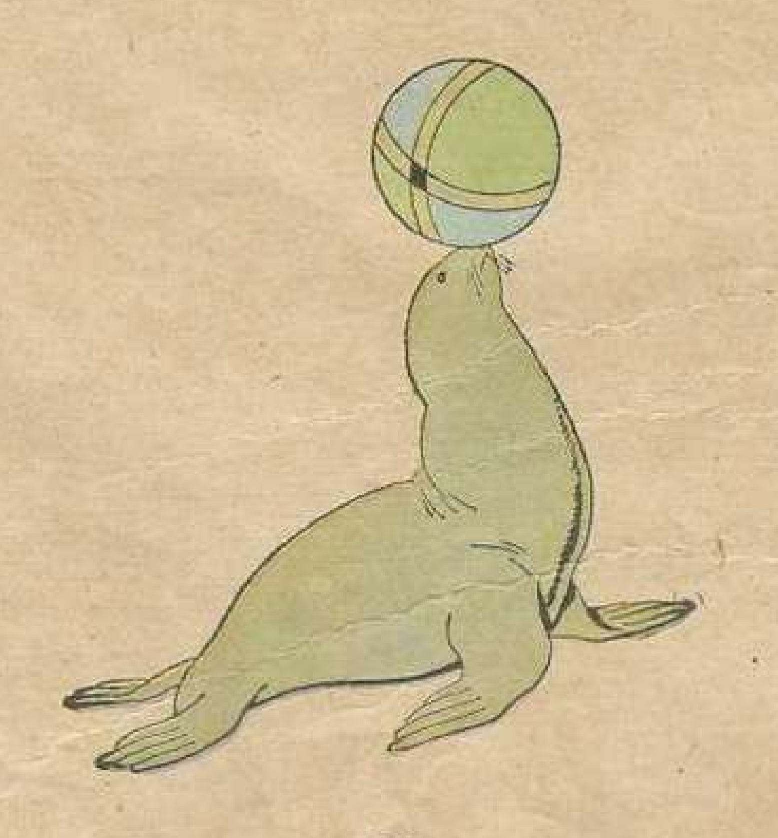
Lo que más me gustó, fué una monita muy graciosa que, vestida de bailarina, hacía equilibrio en un alambre.

Un elefante bailó un vals. ¡Cuánta paciencia se necesita para enseñar al más pesado y grande de los cuadrúpedos!

Los tigres y leones, que son feroces carniceros en la selva, parecían gatos mansos jugando con el domador.

Caballos, osos y perros, hicieron pruebas de agilidad y de fuerza, y hasta una foca tomó parte, moviendo con gracia una pelota de colores, en el extremo de su hociquito puntiagudo.

Me gusta mucho ver trabajar a los animales del circo. Lástima grande que vivan enjaulados, y que su mansedumbre y adiestramiento se consigan con ayuda del látigo.





EL AHORRO ES LA BASE DE LA FORTUNA

Elenita está contentísima.

Sus padres le han permitido romper la alcancía.

Hace muchos meses que ahorra para comprar unos patines que ha visto en la juguetería de su barrio.

Cuenta las monedas haciendo montoncitos. Le sobra un peso y veinte centavos.

—¿Qué harás con ellos? — pregunta el papá.

—Compraré estampillas en el Correo. Quiero tener una libreta de ahorro postal; ¿te parece bien, papá?

—Me parece muy bien, Elenita, porque "el ahorro es la base de la fortuna".



EL BENTEVEO

Abriendo tamaño pico,
desde la rama más alta,
el benteveo me asalta
con su sarcasmo de chico:
¡bien te veo,
bicho feo!

Luciendo el pecho amarillo
en coqueto balanceo,
me hace burla el benteveo
con su insolente estribillo:
¡bien te veo,
bicho feo!

ANDRÉS DEL POZO.



MERCEDITAS EDUCA A SUS HIJOS

Merceditas juega con sus "nenes": un bebote rubio de grandes ojos azules y una muñequita de rizos castaños.

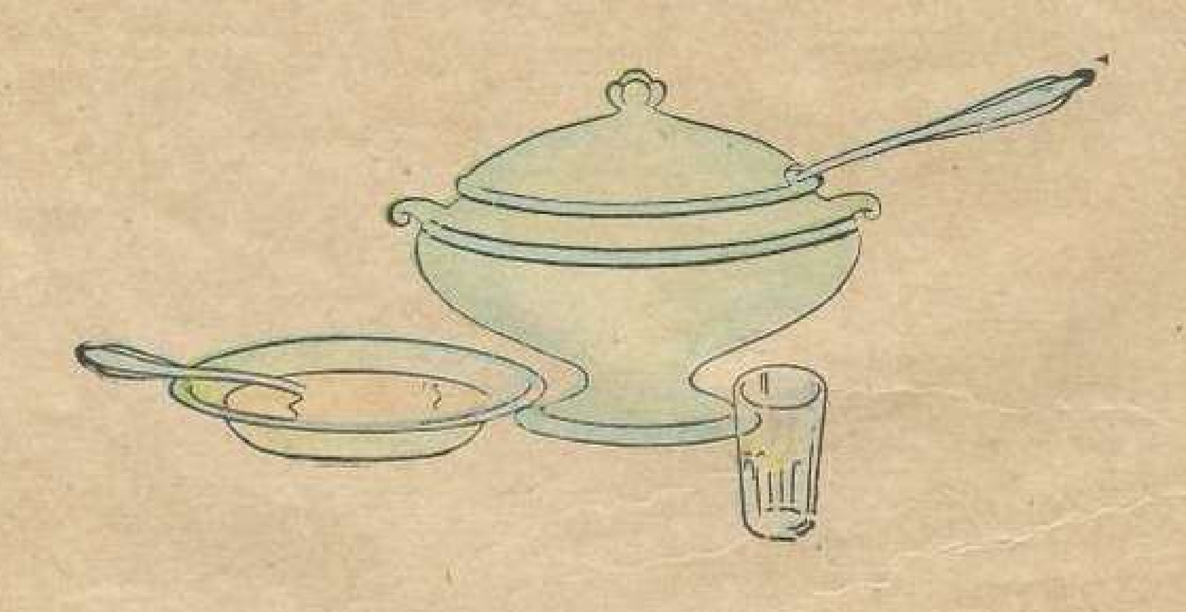
—En la mesa se debe estar con más compostura, niña . . . y tú, nene, no hagas ruido con la boca al beber la sopa.

¿Quieres más pan, chiquita? Los nenes deben comer mucho pan para crecer robustos . . .

Te he dicho que la cuchara se usa con la mano derecha, hijo mío.

¿Dónde está tu servilleta, nena? Vas a ensuciar tu precioso vestidito.

La "madrecita", nerviosa e inquieta, da consejos a los muñecos y éstos la escuchan muy quietecitos.





TRABAJADORAS, PERO... DAÑINAS

—¡Mamá, mamá, ven! Las hormigas han invadido nuestro jardín.

—¡Pobres plantitas! ¡Mira los malvones!

—¡Mi jazmín! . . .

—¡Qué cargadas van las muy pícaras! ¿Adónde llevan tantas hojitas?

—Al hormiguero. Debemos buscarlo, para exterminarlas.

—¿Cómo?

—Las fumigaremos. El humo del insecticida las matará.

—Fíjate cuánto trabaja ésta para levantar un palito...

—La hormiga es un animalito enérgico, porfiado y trabajador...

—Pero nos hace daño, mamá...

—Es verdad, hijo mío. El trabajo debe ser digno y producir beneficios a los demás... Que te sirva de ejemplo.





UNA CARTA PARA MAMÁ

Querida mamita: No puedo dormir. El remordimiento no me deja en paz. Me he portado mal, muy mal, y como no me atrevo a decírtelo, te escribo para pedirte perdón.

Yo fuí quien tiró el vidrio. Te aseguro, mamá querida, que fué sin querer.

Cuando oí tu grito y vi correr la sangre por el rostro del viejecito, creí morir de pena y de vergüenza.

Cuando lo curabas, tenía deseos de llorar y pedirle disculpas, pero no lo hice por cobardía.

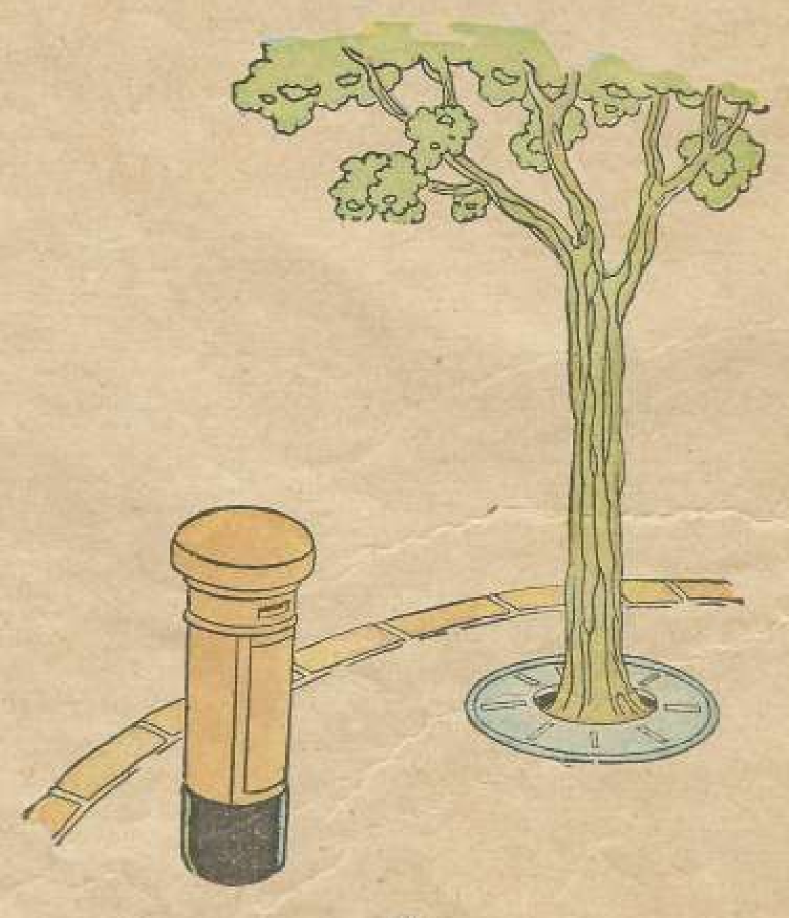
El "niño perverso", el "niño sin corazón" — como le decías a papá — soy yo.

Haría cualquier cosa por conseguir tu perdón.

Ven a darme un beso, mamita.

Tu hijo

Anselmo.





A UNA NENA QUE NO COME

—Cuando yo era muy chiquita...
—¿Como esta nuez?
—Más que eso...
—¿Como este cacho de queso?
—¡Eso es!
—¿Qué pasó?

—Una nena muy bonita . . .
—¿Como yo?
—¡Mucho más!
—Entonces, como mamá.
— . . . No se comía la sopa
y no quería el puré,
y gritaba y protestaba,
a la hora de comer.
Por eso, llegó una hadita
en un rayito de sol
y le dijo: "Pequeñita
vengo a decirte una cosa
que tú debes aprender,
¡lo que no te comes tú
otros quisieran tener!
En castigo, todo esto
presto, te voy a quitar!".
—¿Y se llevó la sopita?
—¡Claro está!
—Dame mi papa, Chachita,
que ahora quiero almorzar.



UN MAL MOMENTO

¡Pum! ¿Qué ruido es ése?

Los empleados del comercio de don Lucas corren a averiguarlo.

En la acera se han detenido varios transeúntes.

Uno de los cristales del escaparate está hecho trizas.

—¿Quién lo ha roto? ¿Quién?...

Nadie sabe nada.

El cristal vale mucho dinero y don Lucas está indignado.

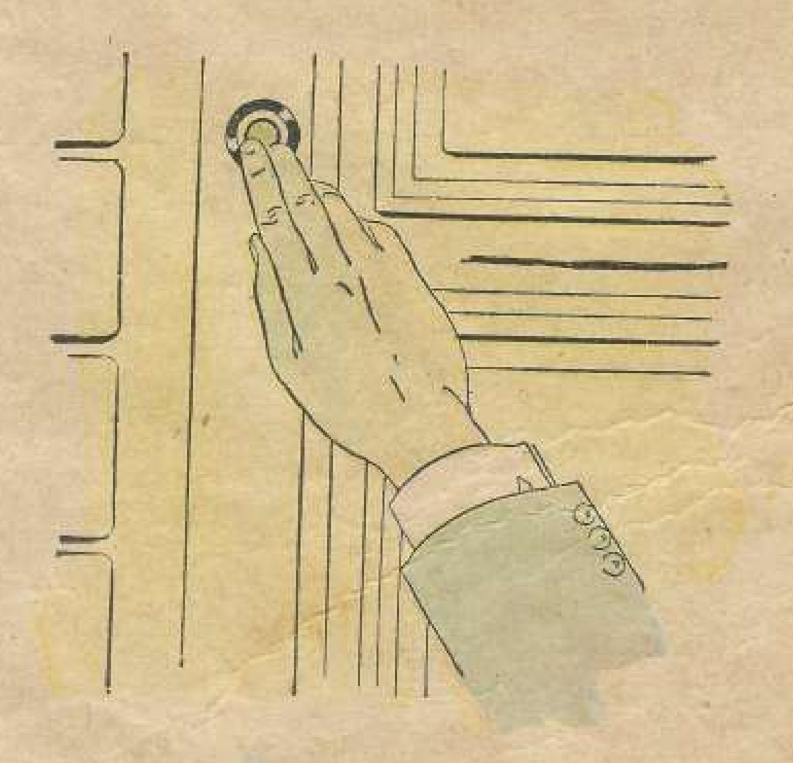
De pronto, se acerca al grupo el portero de la casa vecina.

—¿No habrá sido Julio, el chiquillo de enfrente? — dice —. Hasta hace un momento hacía puntería con la honda desde aquella azotea.

En dos zancadas cruza la calzada don Lucas y llama en la casa de enfrente.

El papá de Julio es un señor muy formal.

¡Pobre niño, la que le espera!





MANUEL BELGRANO

Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770.

Fué un patriota decidido y entusiasta. Actuó en la Revolución de Mayo.

Lo nombraron jefe del ejército que llevó las ideas de la libertad, tierra adentro.

Creó la bandera azul - celeste y blanca y peleó por ella contra los enemigos de nuestra patria.

Sus grandes triunfos como militar fueron las batallas de Tucumán y Salta.

Lo recordamos con profundo cariño como hombre civil, por sus virtudes: fué generoso, desinteresado y amigo de los niños.

Murió el 20 de junio de 1820.

Sus últimas palabras fueron:

"¡Ay, Patria mía!...".





CORRESPONDENCIA

—¡Cartero!

Es la voz simpática y amiga de nuestro cartero.

Nos trae el regalo de una carta en la bolsa de reparto.

—¡Carta que viene desde muy lejos, señora!

Mamá observa el sello:

—¡Qué estampilla rara! Viene de Europa.

El matasellos está impreso en francés.

¿Qué amigo tenemos en Francia?...

—¿Quién será?... Se la dejaremos a papá en el escritorio.



HABLA LA CARTA

—¿De dónde vienes, cartita? — preguntó el papel secante.

—Del otro lado del mar.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? — interrogó la tinta.

—He viajado en tren y en buque.

—Debe ser muy lindo andar en buque ¿verdad? — dijo el lápiz.

—No sé decírtelo. Me pusieron en el saco de la correspondencia, lo cerraron, lo lacraron y sólo vi la luz cuando lo abrieron para clasificarnos.

—¿Traes buenas noticias? — preguntó el canasto de papeles.

—Me escribió un amigo de esta casa que viaja por Europa.

Cuento lo que ha visto en España, en Italia y en Francia. Digo que no hay tierra más hermosa que la Argentina.

—Dices una verdad muy grande — gritaron los muebles, los útiles y los papeles del escritorio.



PASAN LOS CADETES...

Azul la chaqueta
blanco el pantalón.
Cien rayitos de oro
se escapan brillantes
de cada botón.

Pasan los cadetes . . .
Hombro contra hombro.
Siempre el mismo paso y el mismo ademán.
Azules chaquetas moviéndose juntas
cual si hubiera una donde mil están.

Pasan los cadetes . . .
La cabeza erguida.
Prendidos los ojos en ese jirón
que va allá delante, enhebrado a un asta,
sobre el hombro fuerte de ágil mocetón.
Aplaude la gente . . .
¡Mientras con más fuerza,
bajo la chaqueta
late el corazón!

LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD.



EL SAPO Y EL PAVO REAL

—¡Retírate, animal repugnante! Con sólo verte pierdo el apetito — dijo un pavo real de hermosa cola a un sapito que comía bichos en un jardín —. Yo no comprendo cómo los dueños de esta casa que me tienen a mí para embellecerla, permiten que ese feísimo animal viva en mi compañía...

Y se alejó meciendo su abanico de mil colores.

—Mamita, ¿por qué soy tan feo?, preguntó sapito a mamá sapo.

—Para mí, eres hermoso, hijito. ¿Quién te ha dicho que eres feo?

—El pavo real, mamá.

—No escuches lo que dicen los presuntuosos. Siendo bueno y útil, parecerás hermoso.

Esa tarde, la señora de la casa decía al jardinero:

—Al pavo real lo mandaremos a la huerta, aquí hace daño a las plantas. Es un animal vanidoso y necio, no le tengo ninguna simpatía.

Mamá sapo, que escuchaba atentamente, abrazó a su hijito feo y dijo sonriendo:

—Los sapos no somos bellos, pero somos buenos ayudantes de los jardineros...





EN EL ALMACÉN

—Buenos días, don Roque.

—Buenos días, Pascualito ¿qué te vendemos hoy?

—Un kilo de azúcar, dos kilos de harina de maíz y una barra de jabón.

—¿Vas a llevar tú los paquetes o quieres que te envíe la compra?

—La llevaré yo, don Roque. Mamá necesita en seguida el jabón.

—Muy bien, ¿has traído la libreta?

—Sí, señor, sírvase.

—Ya está. Aquí tienes todo anotado.

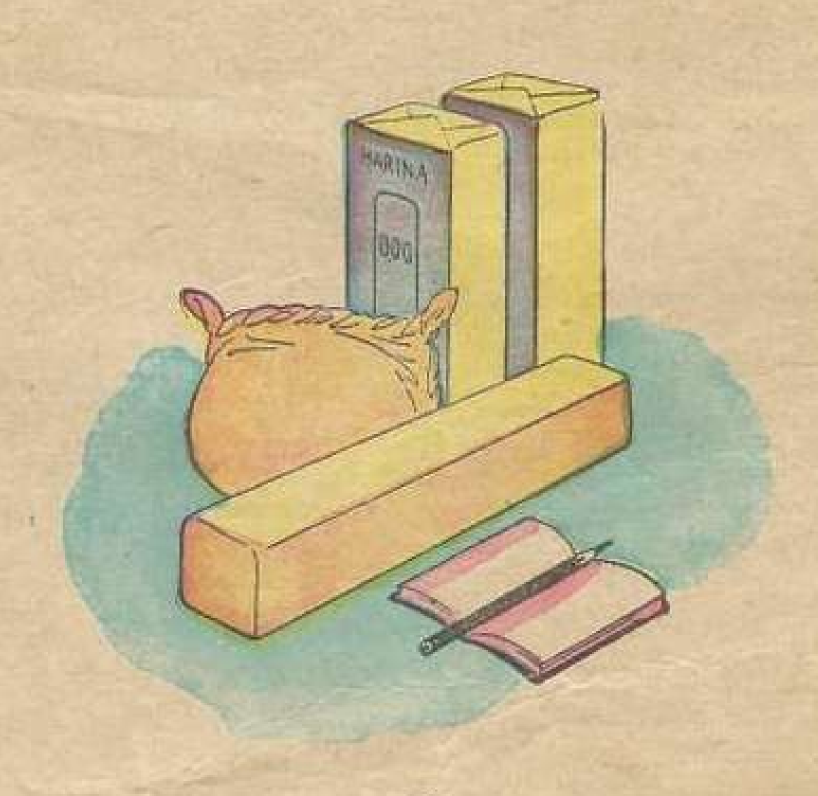
—Gracias, don Roque, hasta otro día.

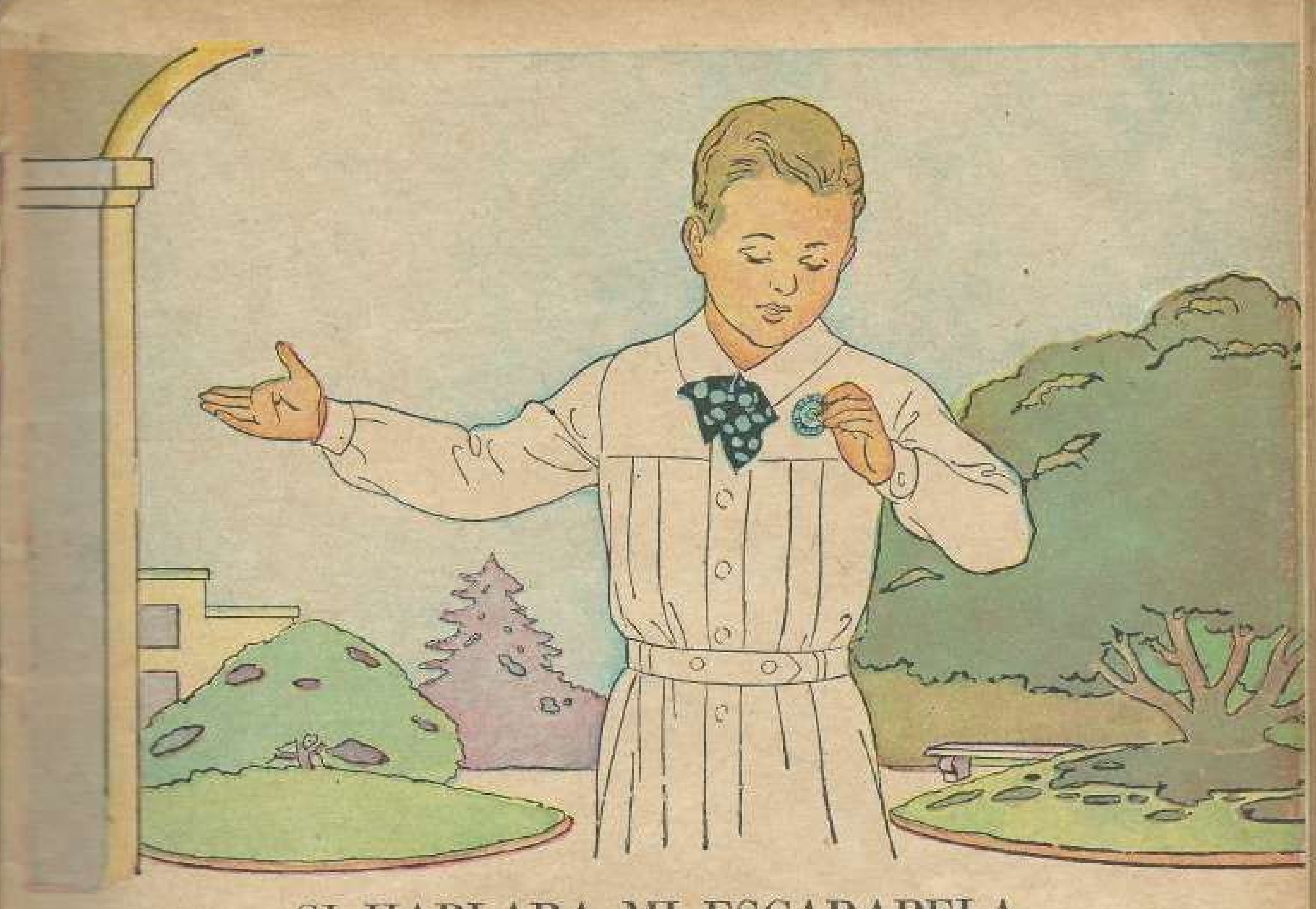
—Adiós, hijito. Da gusto despachar a un niño tan juicioso.

*

Los chicos que hacen mandados deben portarse correctamente en los comercios, cumpliendo las instrucciones de la mamá con prontitud.

Un niño atento y gentil es muy bien atendido en todas partes.





SI HABLARA MI ESCARAPELA

Escarapelita mía, ¡símbolo de mi patria prendido en mi delantal! ¡penachito de cielo que llenas de júbilo mi corazón! si hablaras, yo sé que me dirías:

Yo fuí el distintivo de los hombres de Mayo. Yo lucí en el pecho de los valientes que lo dieron todo por la Independencia. Yo adorné de azul y blanco la solapa de los próceres que trabajaron para hacer grande y rica nuestra hermosa Argentina.

Llévame con amor, con respeto, con veneración ¡soy la imagen de la Patria!

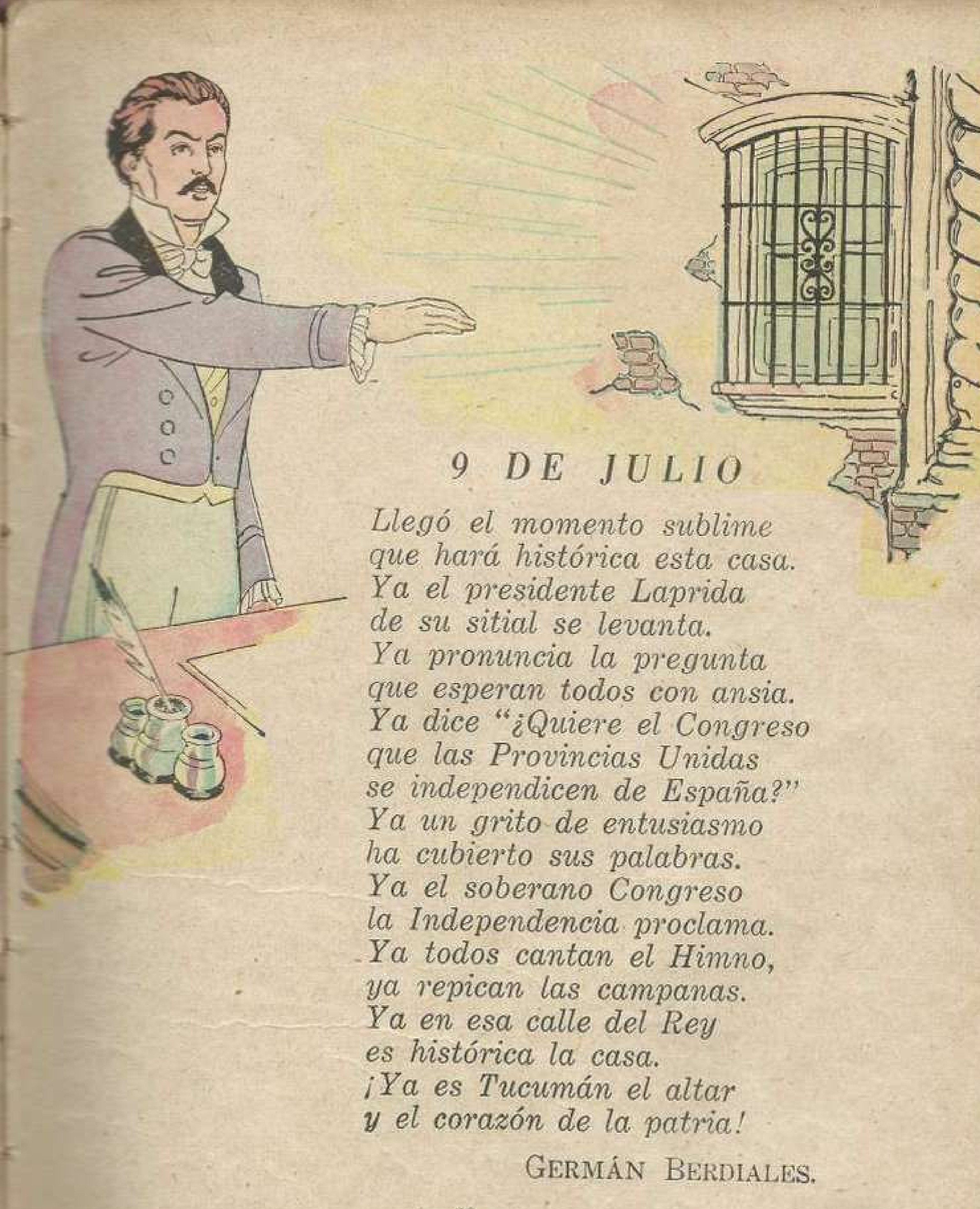
Himno Nacional Argentino

Oíd ¡mortales! el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas;
Ved en trono a la noble Igualdad.

¡Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al Gran Pueblo Argentino, Salud!

CORO

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.



9 DE JULIO

Llegó el momento sublime
que hará histórica esta casa.
Ya el presidente Laprida
de su sitial se levanta.
Ya pronuncia la pregunta
que esperan todos con ansia.
Ya dice "¿Quiere el Congreso
que las Provincias Unidas
se independicen de España?"
Ya un grito de entusiasmo
ha cubierto sus palabras.
Ya el soberano Congreso
la Independencia proclama.
Ya todos cantan el Himno,
ya repican las campanas.
Ya en esa calle del Rey
es histórica la casa.
¡Ya es Tucumán el altar
y el corazón de la patria!

GERMÁN BERDIALES.



RESFRIADO

—¡Qué dolor de cabeza! ¡Achiiii... achiiii!...

—Vaya un resfrío, hijito. Hoy no te levantarás de la cama.

—¿En cama con este día? ¿Te olvidas, mamita, que hoy es domingo?... Un resfrío no tiene importancia.

—Te equivocas. Un resfrío mal curado puede traer serias consecuencias. Por no quedarte quietecito un domingo ¿quieres proporcionarme un disgusto?

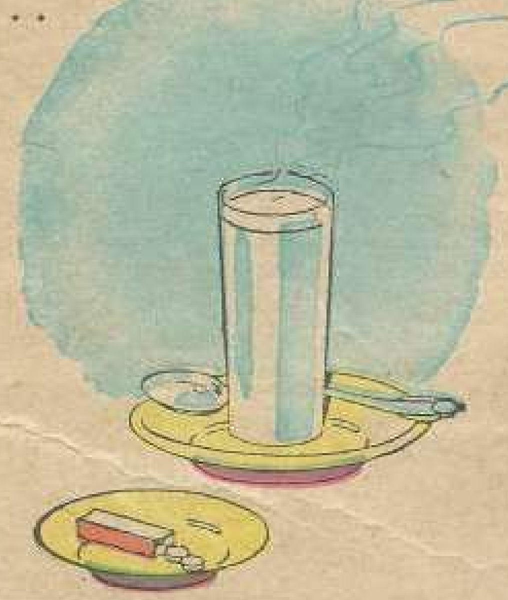
—No, mamá, haré lo que ordenes.

—Así me gusta. Ahora mismo, leche bien caliente con algo fuerte, luego una pastillita que se traga muy fácilmente, después unas inhalaciones...

—¡Mamá querida! Tantos remedios para este tonto resfriado...

—¿Te ríes, pilluelo?

—Sólo quiero que no te aflijas. Tendré paciencia, me arroparé bien y procuraré curarme. ¡Vaya un domingo! ¡Achiiii!... ¡achiiiiii!...





EL VERDULERITO

Juancito vende fruta y verdura.

Todas las mañanas llega a mi casa bien tempranito.

—¡Verdulero! . . . Verdura . . . — grita — llevo espinaca, acelga, cebollas, ajos, zanahoria, zapallo, rica uva y naranjas de la estación . . .

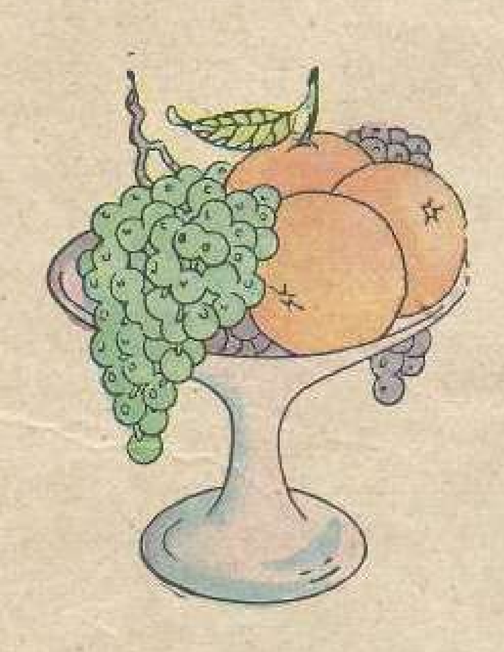
Viene desde muy lejos con su carrito repleto.

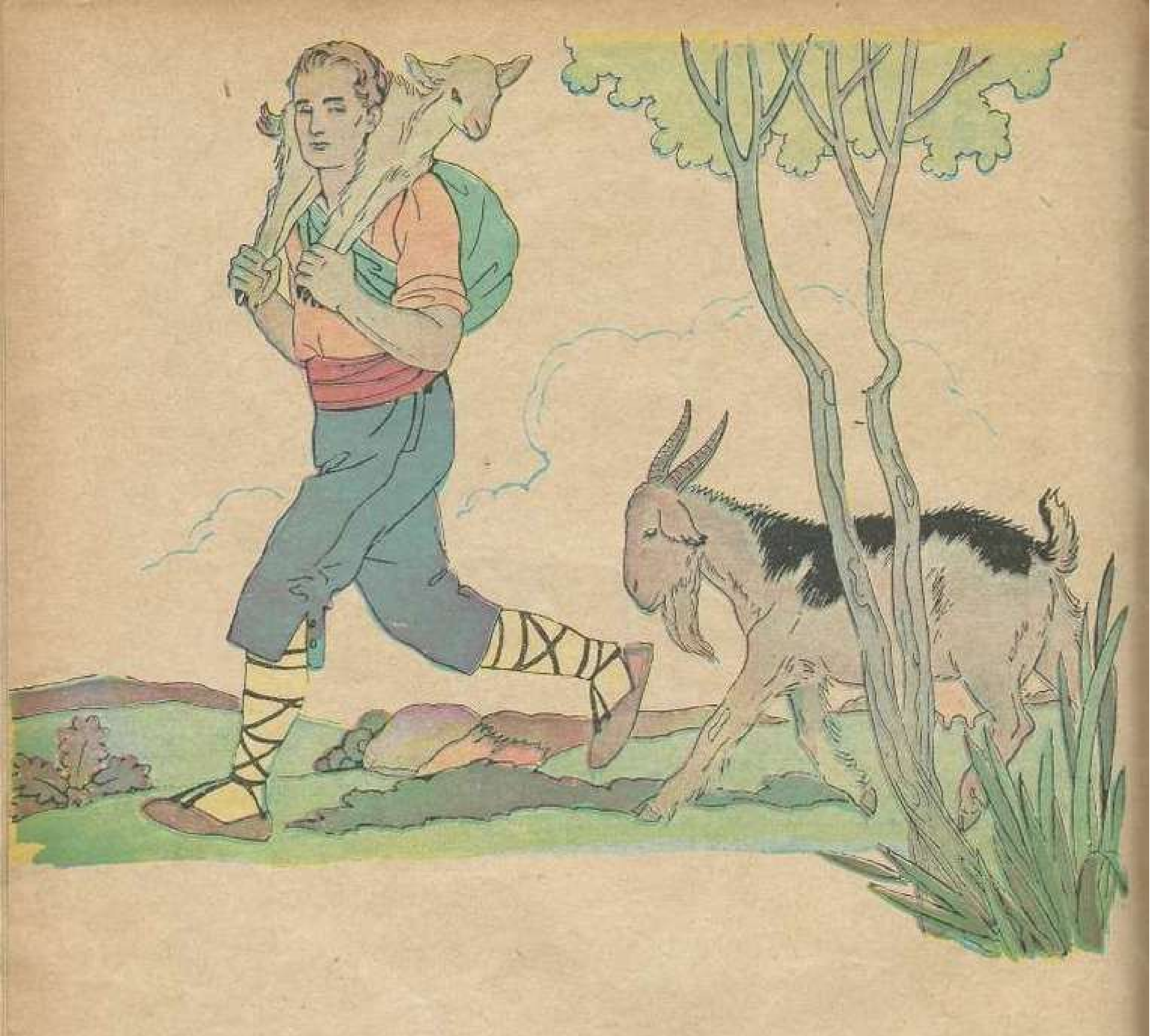
Mamá le compra todos los días porque quiere ayudarlo. Es un niño muy bueno.

Desde que enfermó su padre, hace el trabajo de un hombre y cuenta apenas doce años.

Ayuda a su mamá en los quehaceres de la quinta y reparte diariamente las frutas y hortalizas, tratando a sus clientes con atención y gentileza.

Es un buen hijo y un verdulerito muy simpático.





LOS HIJOS Y LOS PADRES

Ni arrastrada, un pastor llevar podía
a una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que, inconstante
marchar junto a la madre no quería.

—Necio — al pastor un sabio le decía —
al que llevas detrás, ponle delante;
échate el hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría.
Tal consejo el pastor creyó sencillo
cargó la cría y se marchó corriendo
llevando al animal sobre el hatillo.
La cabra, sin parar, los fué siguiendo,
mas, siguiendo tan cerca, al cabritillo,
que los pies por detrás le iba lamiendo.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



¡CARAMELOS, PASTILLAS..!

—¡Chocolatines, turrones, caramelos, pastillas! ¿quiere comprar?...

Compre, señor... un paquetito solo, tengo anís, menta...

Señorita, ¿compra? ¡Caramelos, pastillas!...

Nadie hace caso del pobre niño. El frío apura a los transeúntes y ninguno se detiene a escucharle.

Tiene las manos muy rojas y la carita amoratada. Tiembla de frío. Para calentar su cuerpo aterido, salta, salta, mientras vocea su mercancía.

Tiene apuro por vender. Mamá espera las moneditas para hacer el puchero.

Arrecia el viento, llega la noche y el pobrecito grita con nuevos bríos:

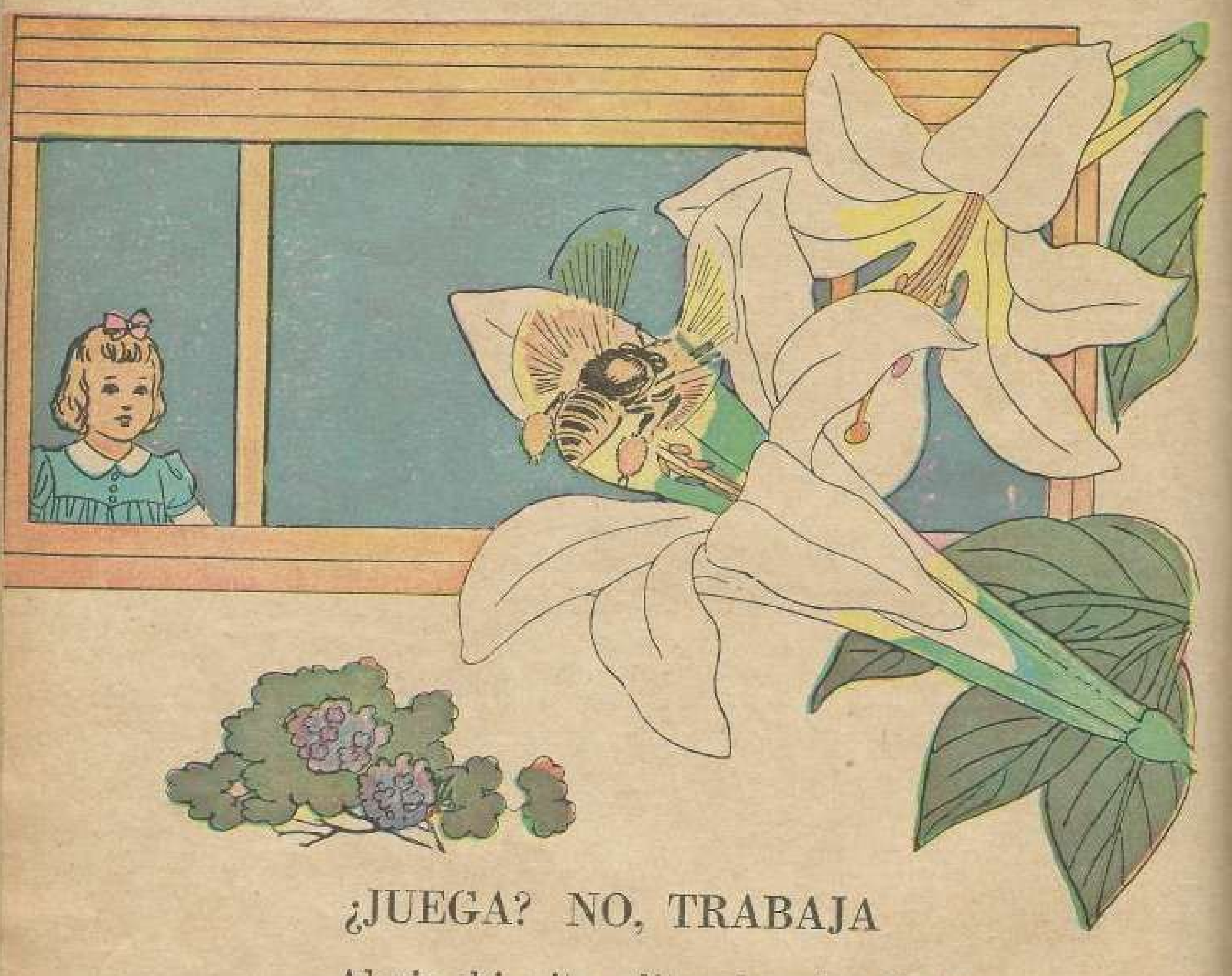
—Caramelos, chocolatines... Señor, tengo anís, menta...



FIESTA CAMPESTRE

—¿Adónde va la tijereta
tan elegante y coqueta?
—Al baile que da el zorrino
en el borde del camino.
—¿Adónde vuela don Tordo
tan reluciente y tan gordo?
—Al banquete que da el zorrino
en el borde del camino.
—Y ¿adónde irá doña Urraca
que su copete destaca?
—A la charla que da el zorrino
en el borde del camino.
—Y cuando estén todos reunidos
¿quién cuidará de sus nidos?
—Si abandonados los dejan
y llega la comadreja,
huevo tras huevo embuchado
dejará el nido pelado.
Esto mismo le pasa a quien
no sabe cuidar su bien.

ADELINA R. TOLEDO DE ALBERDI.



¿JUEGA? NO, TRABAJA

—Abeja chiquita, alitas doradas, te acunas y juegas con la madreselva, con la cala blanca, con las azucenas... siempre en el jardín, sin pensar en nada; ¡ah! feliz de ti...

Yo, en cambio, estoy presa, sin poder correr, gritar, andar bajo el sol, porque como todos los que no volamos entre flor y flor, ¡debo trabajar!

—Niñita que miras desde la ventana de tu habitación, estudia y trabaja, cumple tu labor, que todos tenemos una obligación . . .

¿Sabes por qué juego entre flor y flor? Porque busco néctar y polen, amiga. ¿Sabes para qué? Para que allá abajo, en el colmenar, otras abejitas hagan el panal. ¡Casitas, casitas, para bien guardar la miel rubia y dulce que tú has de gustar con pan y manteca al desayunar!

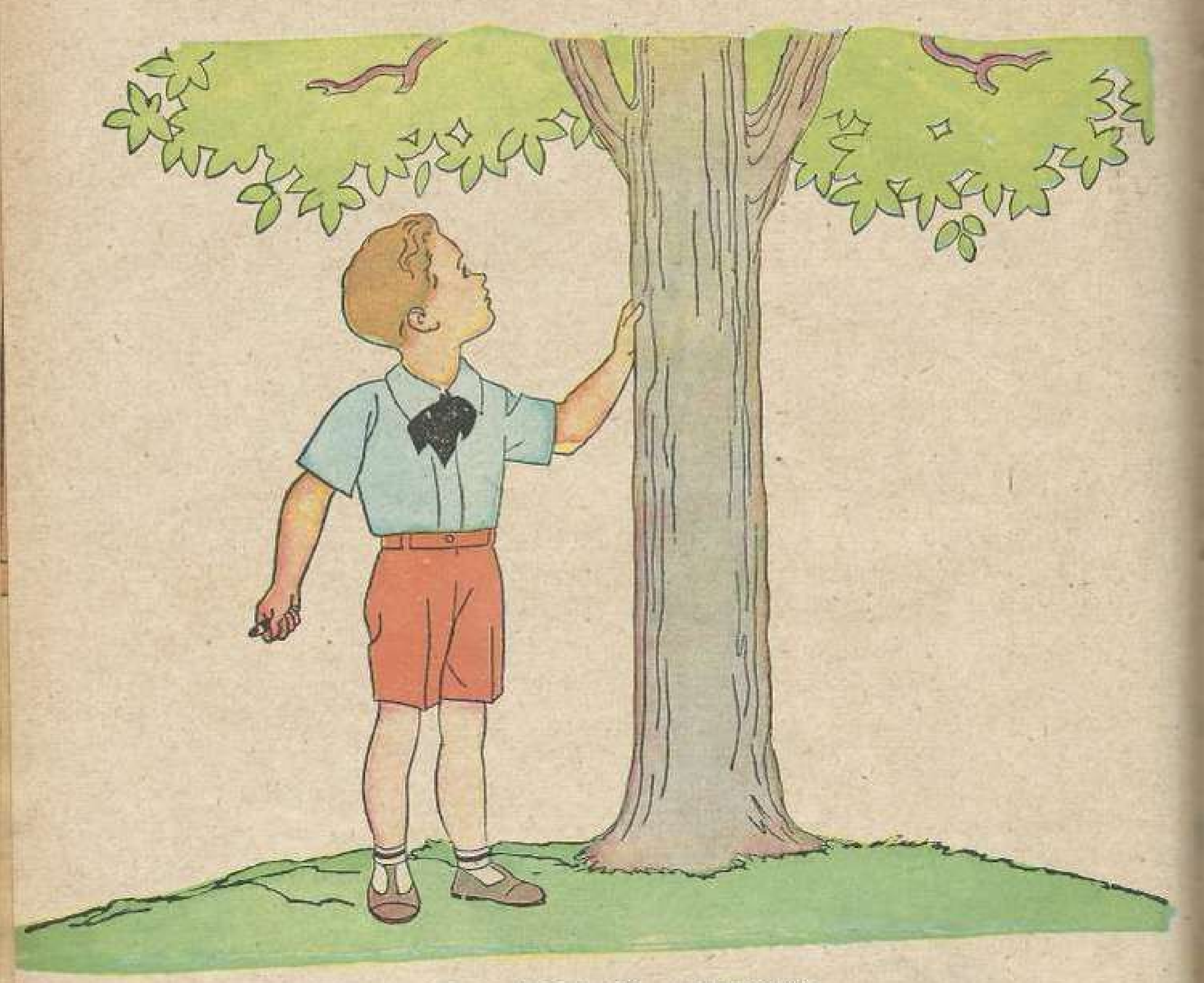
Ya ves, nenita, por qué vuelo feliz . . . porque trabajo para todos y para ti.

—Abejita mía, debes perdonar mi tonta ignorancia. Ahora comprendo lo que siempre dice mi buena mamá:

"Debes trabajar con mucha alegría, porque en el trabajo de todos los días, se esconde traviesa la felicidad; estudia y trabaja y así la hallarás".

—¡Adiós, abejita, me marcho a estudiar!

—¡Adiós, amiguita, voy al colmenar!



UN BUEN AMIGO

—¡No me maltrates, niñito! Yo soy tu amigo.

¿Por qué rompes mis gajos? ¿Por qué me hieres por el tonto placer de grabar una letra con tu cortaplumas?...

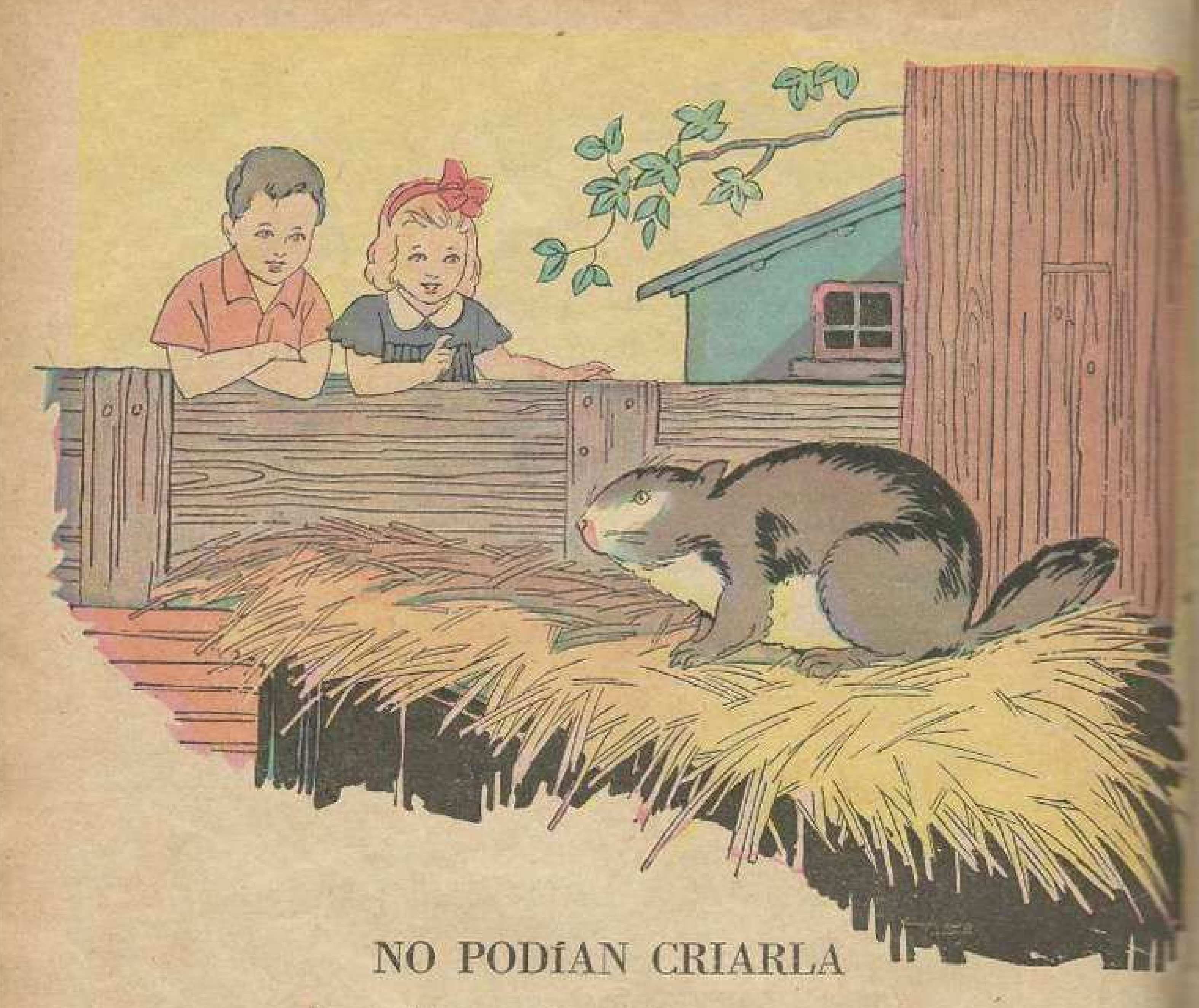
¿No te doy sombra? ¿No te doy flores? ¿No te doy frutos?

Yo vivo para ti. Para purificar el aire que respiras. Para embellecer tu casa, tu escuela y la plaza donde juegas. Para proporcionarte calor en el hogar. Para ofrecerte mi madera . . .

Calló el árbol. El niño malo guardó su cortaplumas, acarició la corteza herida y dijo:

—¡Perdón, generoso amigo mío!





NO PODÍAN CRIARLA

Los chicos saltan alegremente.

Don Juan ha traído una vizcachita muy graciosa y piensan cuidarla como a un perrito.

—Pero la vizcacha es un animal perjudicial — dice Elisa —. ¿No has oído decir a Papá que roe los tallos de los maizales para hacer caer la planta y luego comerse los granos del choclo?

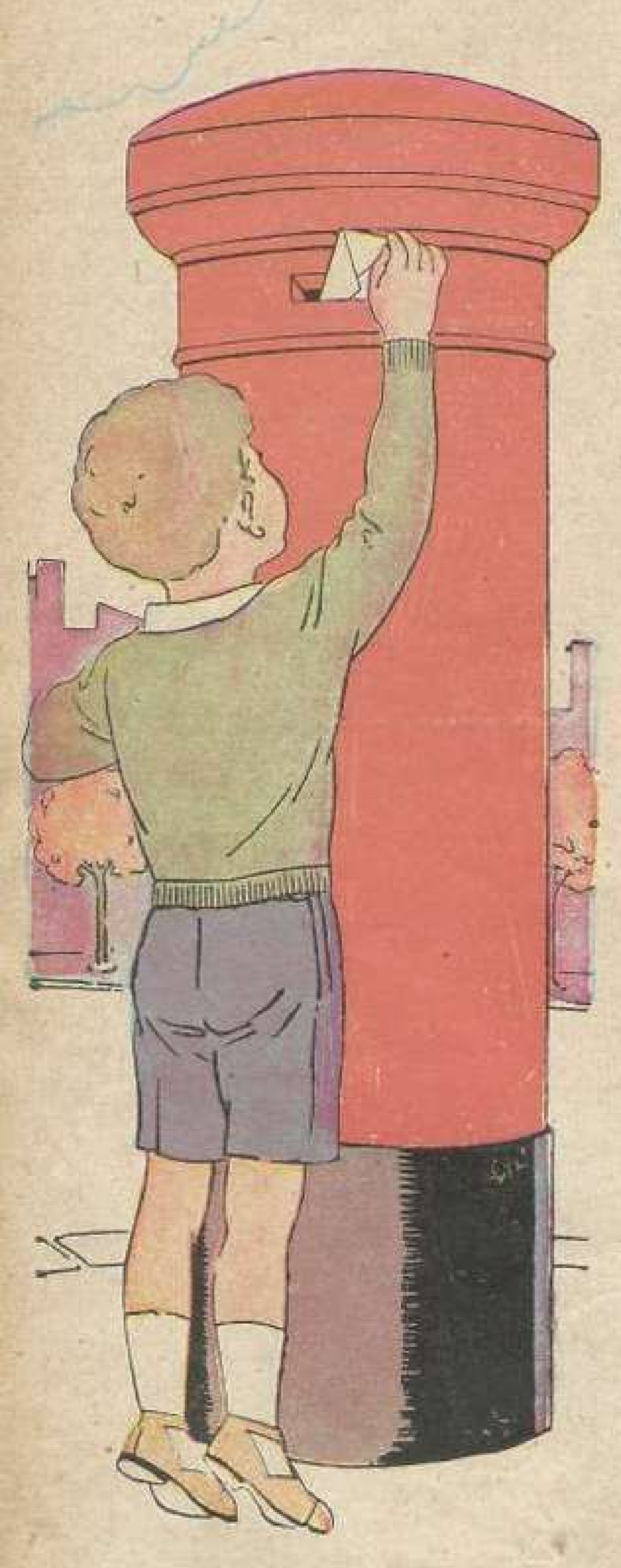
—Además — recuerda Carlitos muy enojado —, ya había olvidado que por una vizcachera rodó mi caballo y casi me mata.

—Entonces, si es mala ¿cómo la ha traído papá? — protesta la nena.

—Para aprovechar la carne, hijos míos — dice la mamá, que escucha la conversación desde la cocina —. A la hora del almuerzo, me dirán si es sabrosa o no, esa dañina.

—Hasta los malos sirven para algo — piensa Elsita muy seriamente, mientras observa el roedor enemigo de los agricultores.





CARTA A MI MAESTRA

Mi querida Señorita:
¡Cuántos días sin verla! Todos la extrañamos mucho. Tenemos otra maestra pero no es tan linda ni tan buena como usted.

¿Cuándo vuelve, Señorita? Ayer le oí decir a la señora Directora que usted está convaleciendo. Mamá me explicó que eso quiere decir que ha mejorado y pronto estará bien. Me puse muy contento y por eso le escribo.

Todos nos portamos bien. Leo mejor, ya no me como la s. Vuelva pronto, mi querida maestra.

Reciba un beso de su alumno

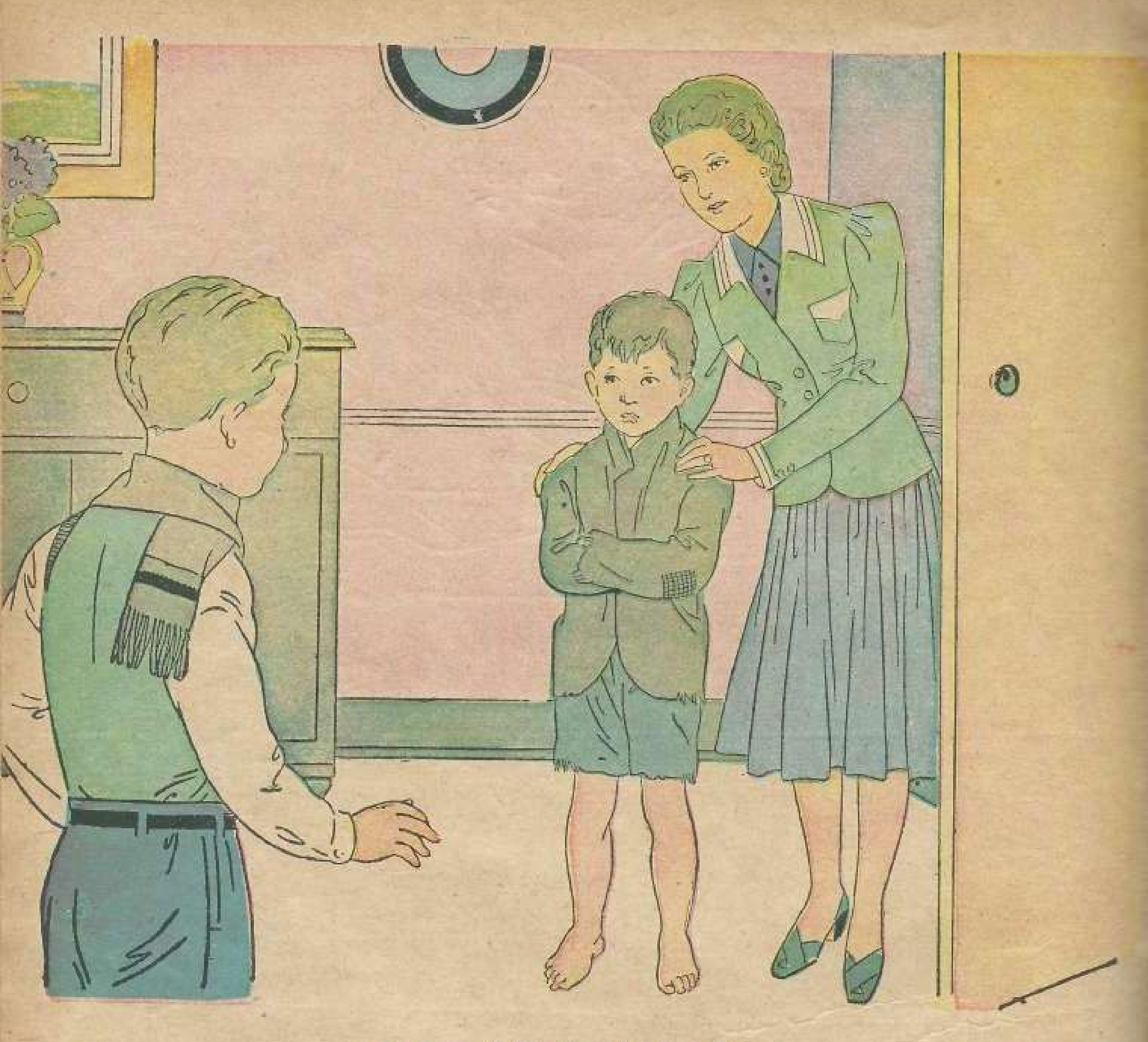
Juan Meneses.



MADRE MÍA

Al dormirme tranquilo en la noche,
¿quién, amante, mi frente acaricia?
¿Quién me da de mañana sus besos?
Tú, madre mía.
¿Quién alienta, afanosa, mis pasos?
¿Quién, con voz de ternura exquisita,
mis errores de niño corrige?
Tú, madre mía.
¿Quién, con todos, es dulce y es buena?
¿Quién me infunde el amor a los hombres?
Tú, madre mía.
Cuando el tiempo tu rostro marchite
y tu voz y tus fuerzas se extingan,
¿quién por ti velará cuidadoso?
Yo, madre mía.

RODOLFO MENÉNDEZ.



EL INVIERNO

¡Qué frío! Sopla con fuerza el viento. La llovizna menuda golpea los vidrios de mi ventana.

Con mucha tristeza sigo el rodar de las últimas hojitas amarillas.

—¿En quién piensas, Jorge? — pregunta mamá.

—En la triste suerte de las hojas, en los pobres pajaritos, en los nidos vacíos...

Me interrumpe el timbre de la puerta de calle.

Acude mamá y un momento después escucho:

—Pasa, pobrecito, pasa ¡qué frío tienes!...

Entra al comedor con un niño descalzo y harapiento.

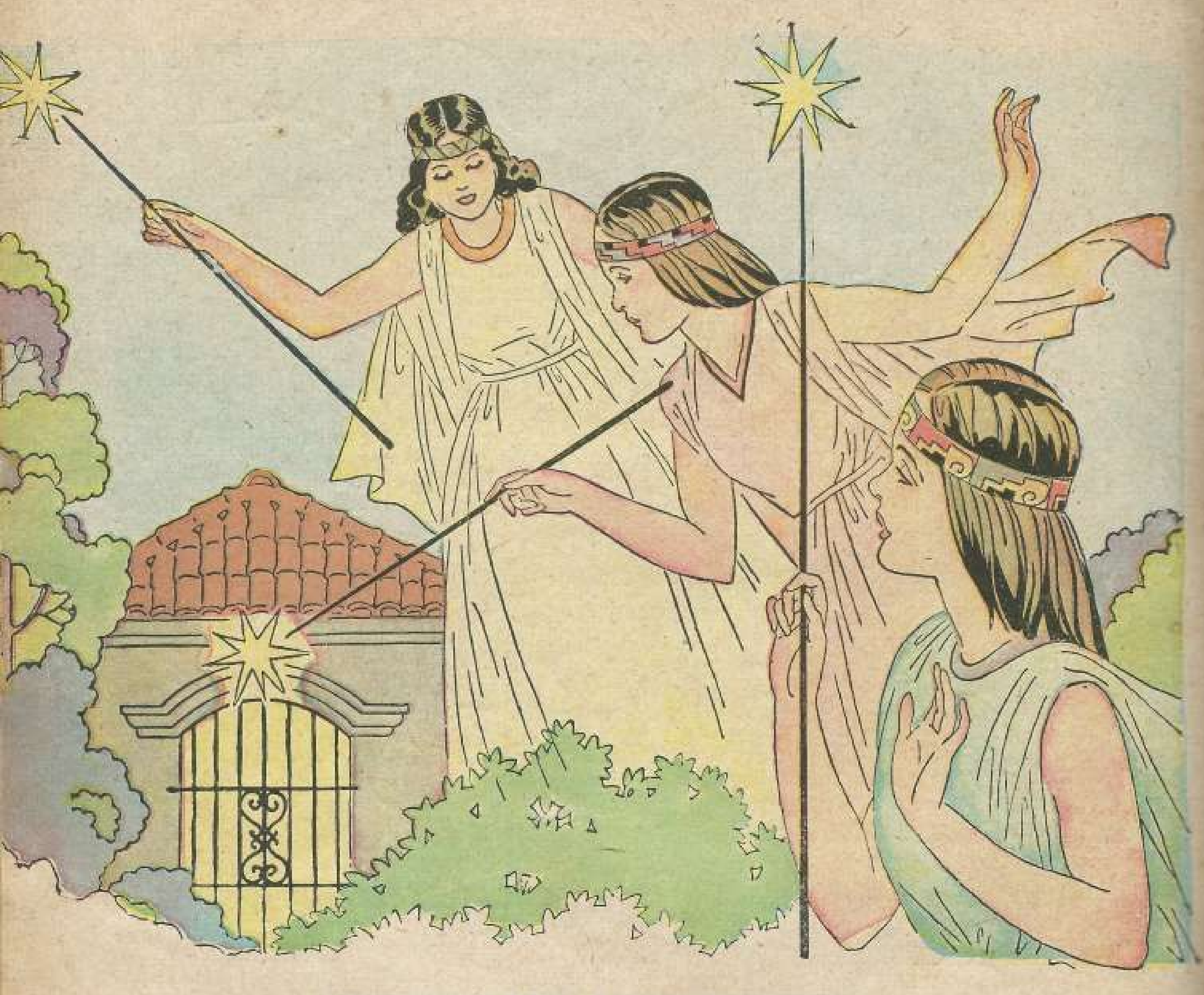
—Aquí tienes, Jorge — dice mamá —; como las hojas y los pájaros, este pobre niño es una víctima del invierno: ¡ayúdale a soportarlo!

Leo en los ojos de mi madre lo que debo hacer.

Corro al guardarropa y un momento después el pordioserito, abrigado y limpio, se sienta a la mesa con nosotros.

¡Ya no tengo frío ni tristeza!

El invierno me ha permitido hacer una buena obra. ¡Estoy muy contento!



CUÉNTAME UN CUENTO...

Pues señor, érase que se era, un pueblecito indio en estas tierras de América, hace muchos años...

Y érase un gobernador español y una casa adornada con jazmineros y limoneros en flor...

Y érase una de esas noches en que bajan las hadas para visitar la cuna de los niñitos recién nacidos.

En la casa del gobernador español había nacido un niñito, y las hadas aprovecharon la hermosa noche para dejar al chiquitino las virtudes que regalan, a veces...

Levantando la varita mágica dijo la primera:

—Será valiente. No conocerá el miedo y sus hazañas asombrarán al mundo.

Dijo la segunda:

—Será generoso y amigo de la verdad.

Y dijo la tercera:

—Todo lo sacrificará por amor a la tierra donde ha nacido.

Acariciaron la carita morena del niño y volvieron a salir por la misma ventana por donde entraron, para desaparecer en la noche.



II

(SIGUE EL CUENTO)

Pasaron algunos años.

El niño era ya el hombre valiente, generoso y patriota.

Preparaba un gran ejército para pasar unas montañas altísimas y derrotar a los enemigos de su país.

Parecía una hazaña imposible: había que llevar soldados, cañones, caballos, víveres, por entre quebradas y montes, atravesar ríos, subir cuestas empinadas...

Pero aquel hombre cruzó los Andes y se cubrió de gloria, porque las hadas habían dejado en su cuna valor y patriotismo.

Y colorón, colorín, a este cuento pongo fin.

—¡Qué bonito cuento, abuelo! ¿Cómo se llamaba ese hombre valiente y patriota?

—Ponte de pie, hijito. De pie, para nombrarlo; era el general don José de San Martín.





POR DESOBEDIENTE

Gorrioncilla está solita en el nido.

Mamá gorrión ha salido a buscar la comida.

—¡Qué día hermoso! ¡Cómo me gustaría dar un paseíto!

¿Para qué tengo alas si mamá no me las deja usar?

Dice que no debo salir . . . ¡Caprichitos que todas las mamás tienen de vez en cuando!

¿Y si ensayara?, ¿a que me largo?... ¿a que sí? Una, dos...

Y gorrioncilla abrió sus alitas implumes y se largó a volar. El porrazo fué muy grande.

—Piii... piiiii — gemía dolorida.

Un momento estuvo quietecita y asustada, pero luego, saltito a saltito, recorrió buena parte del jardín.

Bebió las gotitas de rocío que parecían perlitas sobre las hojas de las violetas, encontró un gusanito...

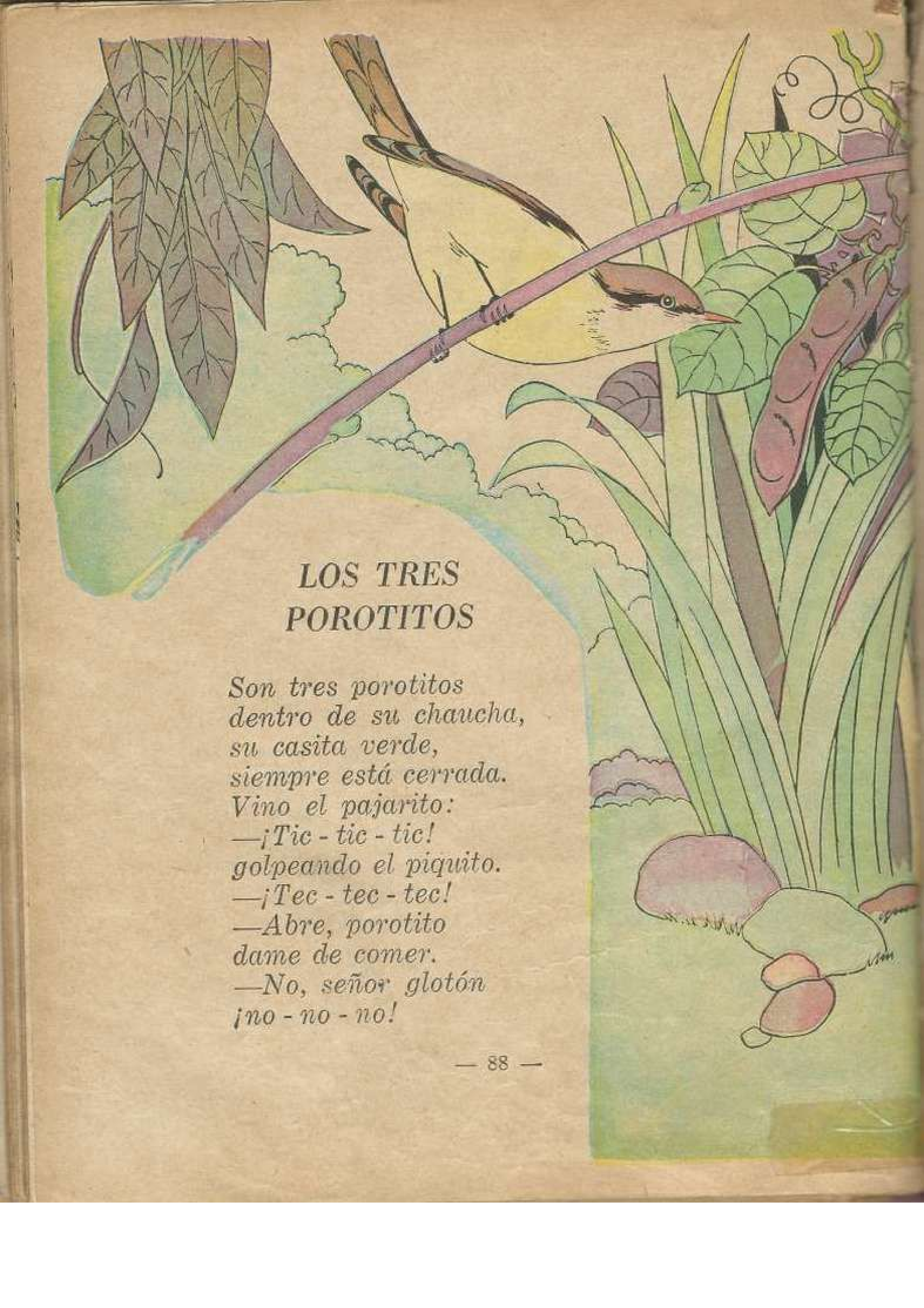
Gorrioncilla era el pajarito más feliz del mundo, cuando de pronto:

—Miauu, miauuu... miauuuuu.

Morrongo, que siempre estaba al acecho, cayó sobre ella con toda la fuerza de sus manazas armadas de uñas largas y curvas.

Sólo se escuchó un largo piiiii... angustioso y lastimero que quería decir:

—Mamita, ¿por qué te habré desobedecido?



LOS TRES POROTITOS

Son tres porotitos
dentro de su chaucha,
su casita verde,
siempre está cerrada.
Vino el pajarito:
—¡Tic - tic - tic!
golpeando el piquito.
—¡Tec - tec - tec!
—Abre, porotito
dame de comer.
—No, señor glotón
¡no - no - no!

Déjame dormir
¡sí - sí - sí!
no te puedo abrir,
no estoy en sazón.
Vino el soldadito:
—¡Toc - toc - toc!
—Abre porotito
me falta un botón.
—No, señor tambor
¡no - no - no!
No estoy en sazón.
¡no - no - no!
Soy muy chiquitito,
busca otro botón.
—Pica, pica el sol
¡Sí - sí - sí!
Siento gran calor,
¡Sí - sí - sí!
Abre la casita
hermano mayor.
—No la puedo abrir
¡No - no - no!
Anda el pajarito
¡Sí - sí - sí!
y anda el soldadito
buscando un botón.
La casita verde
¡Ay - ay - ay!

cambió de color
¡Ay - ay - ay!
con tanto esperar
solita se abrió.
Y a los porotitos
nadie más los vió.

MICAELA SASTRE

II

LOS TRES POROTITOS

Los tres porotitos
están muy solitos . . .
La tierra está dura
La noche es oscura.
Cae la lluvia fina
glu - glu - glu
El agua está fría,
glu - glu - glu
¡Ay, chaucha, chauchita!
¿por qué te abrirías?
La tierra se ablanda
¡sí - sí - sí!
Con el agua buena
¡sí - sí - sí!

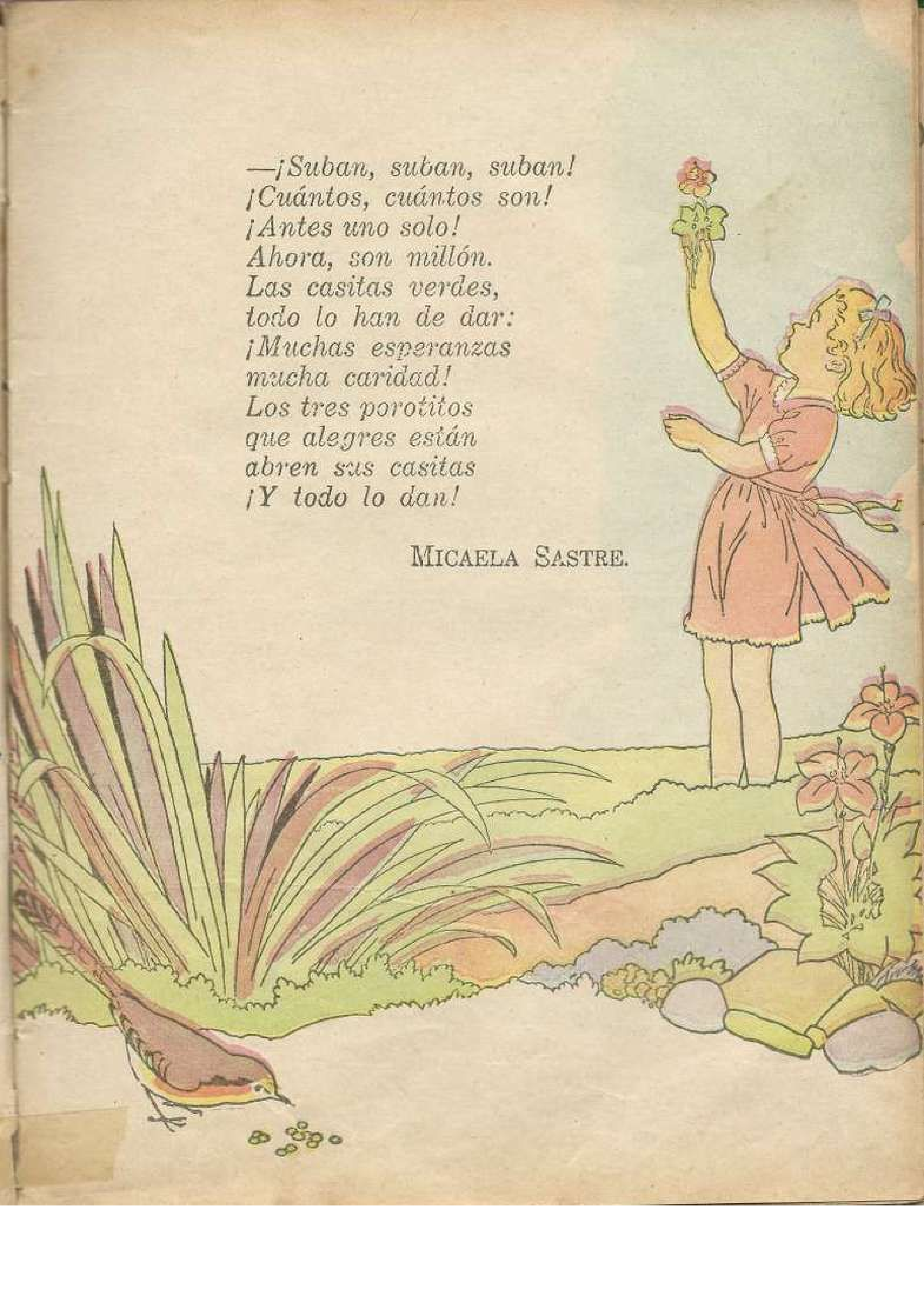
¡Ay, señora tierra,
ábrenos tu puerta!
Llega una niñita
¡chit - chit - chit!
Con su paragüitas
¡chit - chit - chit!
Y con el talón,
les da un empujón.
¡Ni lluvia, ni sol!
¡Oh - oh - oh!
frío, ni calor
¡Oh - oh - oh!
¡Qué linda casita
nos ha dado Dios!
¿Vendrá el pajarito?
¡No - no - no!
¿Vendrá el soldadito?
¡No - no - no!
¡A dormir en paz!
Nadie puede entrar . . .
. . . .
¿Se han dormido? — Sí —
¡Qué bien se está aquí!

MICAELA SASTRE.

III

LOS TRES POROTITOS

Los tres porotitos
dormían tranquilos
pero se despiertan
oyendo gran ruido.
—¿Será el soldadito
que busca un botón?—
¿Será el pajarito?...
¿Será ese glotón?—
—¡Arriba muchachos!
¡Estiren los brazos!
Hay que trabajar
y ganarse el pan.
—¡Suban, suban, suban!
¡Hoja, rama, flor!
¡Abran las puertitas,
de su corazón!—
—Para el pajarito
un granito más—
—Para el soldadito
sopa en el hogar—
—Para la niñita,
que los empujó
¡Una rama verde
y una blanca flor!—



—¡Suban, suban, suban!
¡Cuántos, cuántos son!
¡Antes uno solo!
Ahora, son millón.
Las casitas verdes,
todo lo han de dar:
¡Muchas esperanzas
mucha caridad!
Los tres porotitos
que alegres están
abren sus casitas
¡Y todo lo dan!

MICAELA SASTRE.



EL RENGUITO

I

Pedrito es un pobre niño rengo que usa muletas para poder andar. Pocas veces juega.

Casi siempre mira correr y saltar con una pálida sonrisa en su carita triste.

Ayer, en un recreo, sucedió algo muy desagradable.

Aníbal, un grandote grosero y torpe, se acercó al renguito y le gritó:

—Pedrito... ¡dame la patita!

Unos cuantos chicos festejaron la gracia con grandes risas.

Como el niño no le contestara, tomó la muleta y la arrojó lejos.

—El que se burla de Pedrito es un cobarde y un malvado — dije con deseos de llorar.

En ese momento sonó la campana y todos marchamos a formar filas.



II

Cuando estábamos formados para entrar a clase, nuestra maestra dijo:

—He presenciado una escena que me ha llenado de dolor y de vergüenza. Un niño de mi grado, que es sano y fuerte, se ha burlado con crueldad del más indefenso de los alumnos.

Quiero suponer que ha sido un mal momento, y que ya está arrepentido. Por

eso le permito que salga de fila y vaya a pedir disculpas a quien ha ofendido.

Aníbal bajó la cabeza, pero no se movió.

Todos esperábamos en silencio, mirando al culpable.

Entonces, con una sonrisa dulce en su carita buena, dijo Pedrito en voz alta:

—Somos amigos, ¿verdad, Aníbal?...

El niño malo rompió a llorar desconsoladamente. Nuestra maestra acarició la cara del renguito y luego habló largo rato con Aníbal, mientras todos marchábamos al aula secándonos los ojos.



EL MEZQUINO

Hoy, en un recreo, lloraba mi compañero Mariano.

¿Por qué?... no quiere decírselo a nadie.

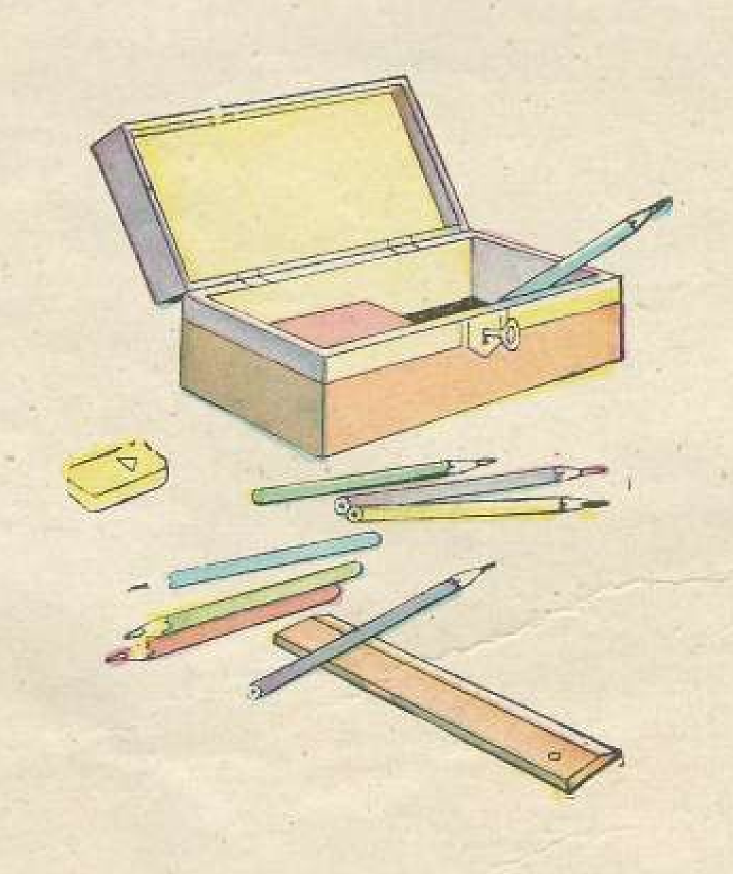
Yo lo sé porque me lo contó un pajarito:

Mariano es un niño mezquino y mal compañero, y la señorita lo ha llamado al orden.

Usa los lápices de colores, la goma y la regla de los demás, para no gastar sus útiles, que guarda en la caja cerrada con llave.

Hoy no quiso prestar cartulina a un chico a quien le faltaba un trocito, a pesar de tener una hoja entera.

La señorita le ha recordado las veces que usa los útiles de todos, y le ha dicho:
—Yo quiero mucho a los niños generosos y desinteresados, pero a los mezquinos, los desprecio con todo mi corazón.





PERROS Y GATOS

I

—Son hermanitos y siempre están "como perro y gato" —dijo la mamá, reprendiendo a los dos traviesos chicos.

—¿Lo dices porque se pelean?... Yo he conocido una hermosa amistad entre una perra y un gatito. Si me prometen portarse bien, les contaré el cuento de Lila y Morrongo.

—¡Cuenta, tío Luis, cuenta!

—Lila era una perra de raza. Mi madre la cuidaba con mucho cariño. Tenía dos cachorritos muy graciosos. Un buen día, des-

cansaba feliz recibiendo la tibia caricia del sol en compañía de sus hijos, cuando entró gritando Pepito con un gato rengo que había encontrado en la calle.

—Pero este animalito no sabe comer solo, es chiquitito, necesita mamar, precisa a su madre para poder vivir — le dije.

Pepito miró a Lila y respondió:

—No, lo criará la perra...

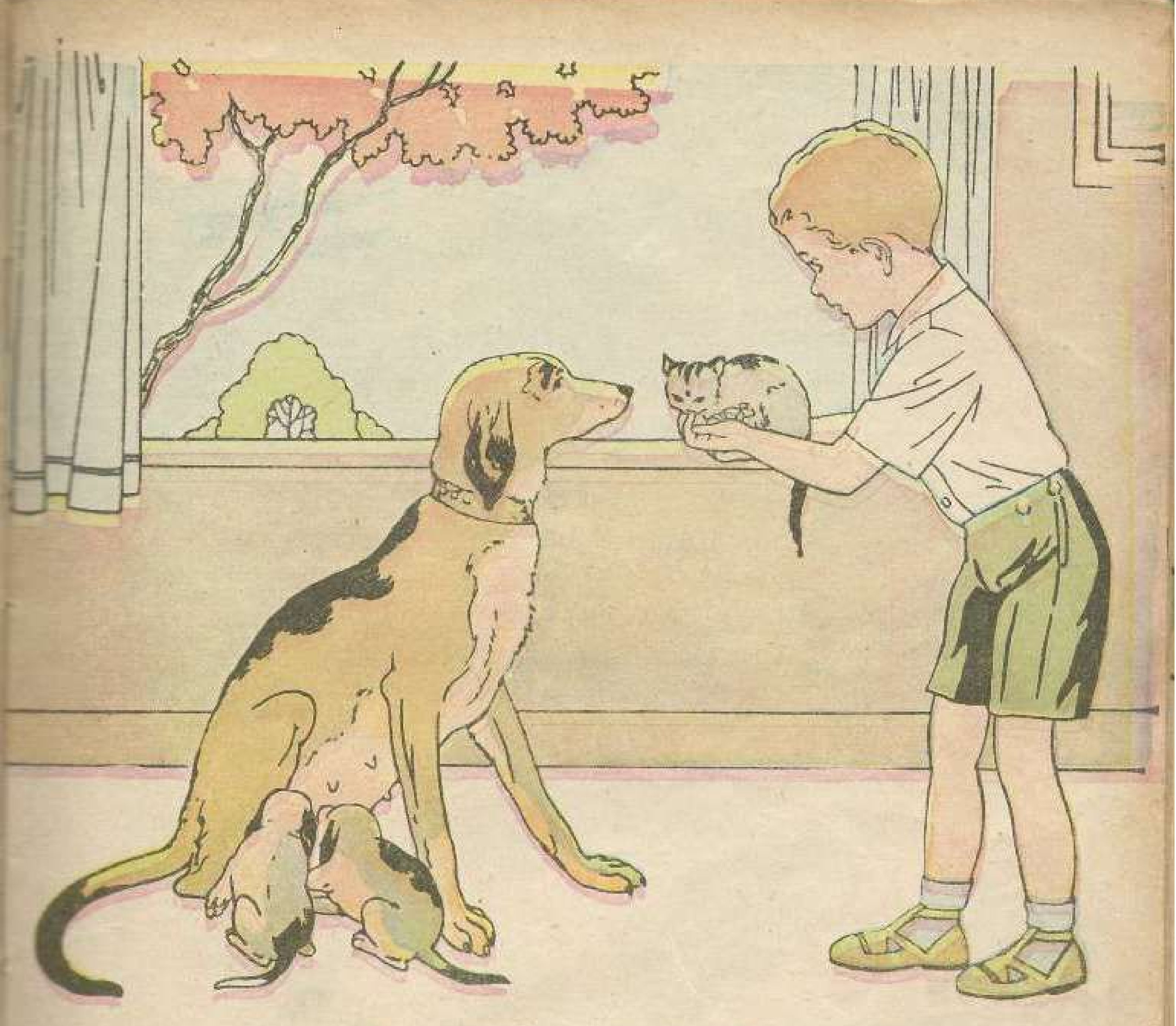
—Pero, ¿no sabes que los perros y los gatos son enemigos?

—Lila es buena y este Morrongo es muy pequeño para saber arañar. Yo les voy a enseñar cómo los perros y los gatos pueden ser buenos amigos.

II

Pepito vendó la pata de su protegido. Luego acarició la cabeza de Lila y le dijo con mucha seriedad:

—Te he traído otro hijito. Tienes que ser buena y criarlo porque él no tiene familia. Lo encontré en la calzada, solito y rengo. ¿Quieres ser la madre de mi gatito?...



La perra olfateó al animalito y movió la cola en señal de aprobación.

Después, volvió a su cómoda posición de descanso.

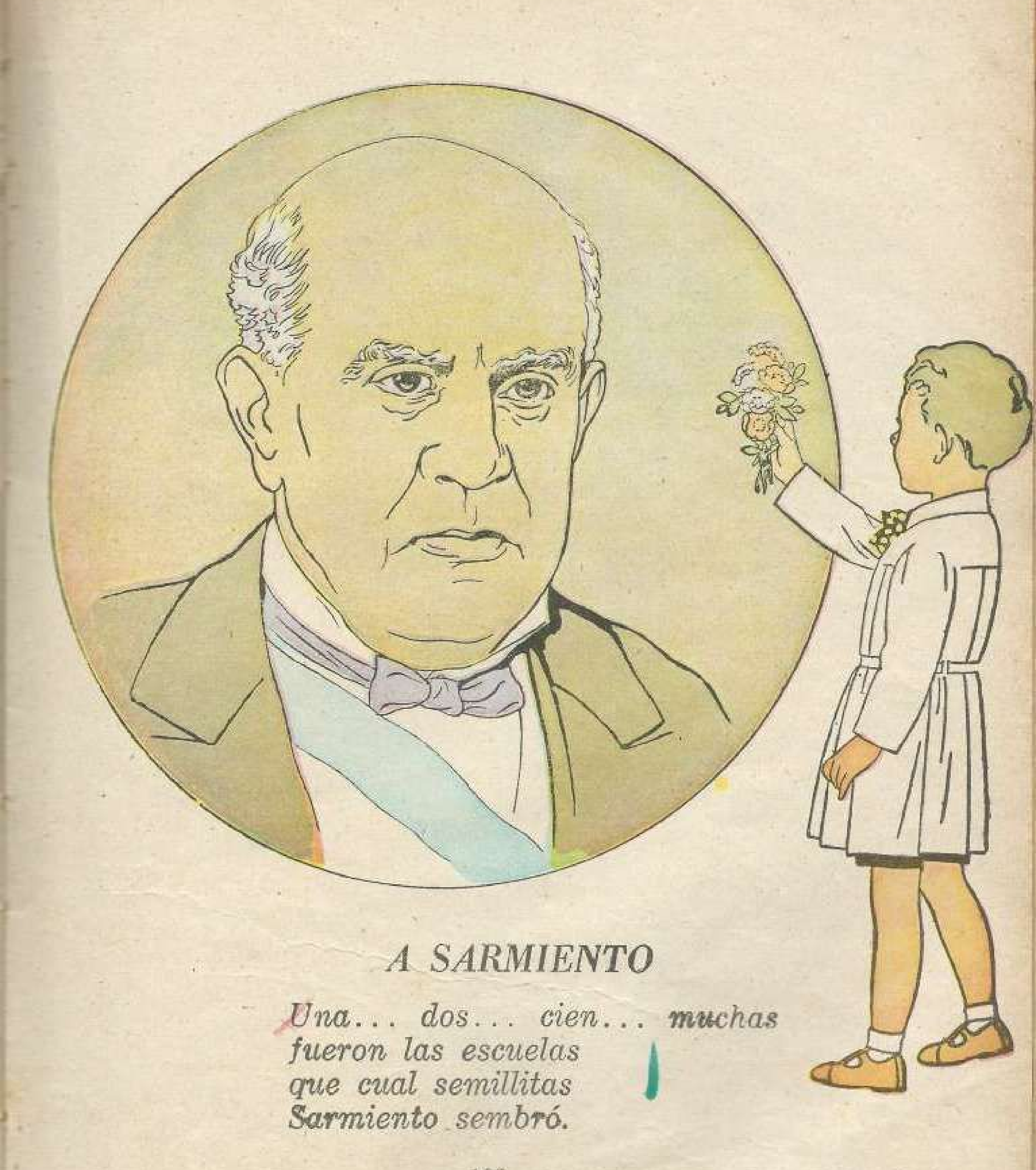
Pepito acercó el gato con cautela y se quedó observando.

Al poco rato llenaba la casa con sus gritos:

—¡Vengan a ver!... ¡Corran, corran, el gatito está mamando!...

Y esa tarde, al bajar el sol, Lila transportó tres hijos en lugar de dos, hasta su casilla. Con asombro vimos con cuánta delicadeza conducía al gatito enfermo: lo había adoptado.

Pasó el tiempo. Nuestro Morrongo se convirtió en un señor gato cazador de ratones, pero no por eso dejó de dormir la siesta diariamente entre las patas de la cariñosa perra.



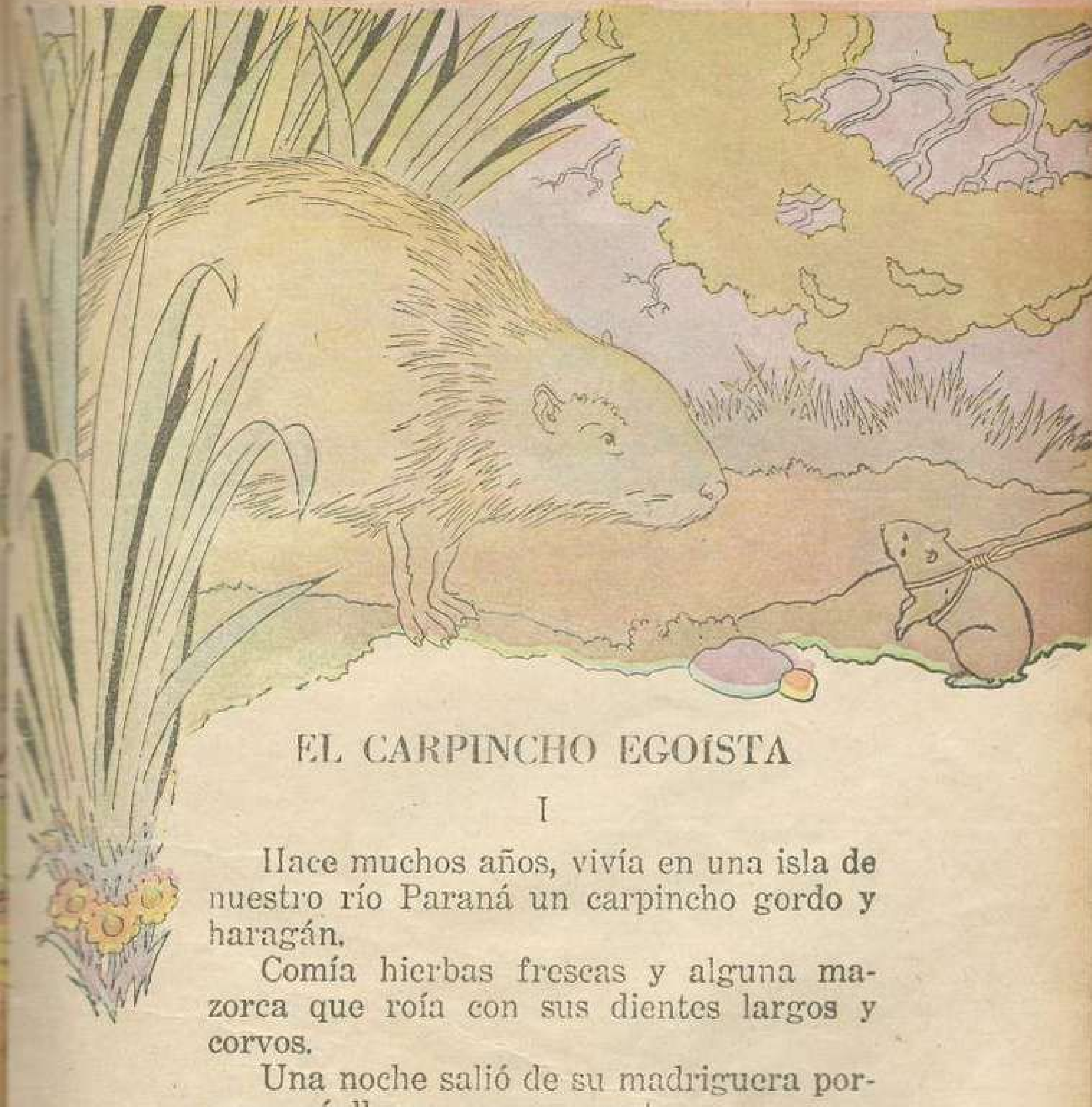
A SARMIENTO

*Una... dos... cien... **muchas**
fueron las escuelas
que cual semillitas
Sarmiento sembró.*

Para que los niños
hallaran en ellas
Uno... dos... cien... **muchos**
rayitos de sol.
Somos pequeñitos
mas ya comprendemos
cómo quiso al niño,
cómo lo adoró.
Y aunque pequeñitos
le correspondemos
con el mismo celo,
con el mismo amor.

LAURA S. DE FERNÁNDEZ GODARD.





EL CARPINCHO EGOÍSTA

I

Hace muchos años, vivía en una isla de nuestro río Paraná un carpincho gordo y haragán.

Comía hierbas frescas y alguna mazorca que roía con sus dientes largos y corvos.

Una noche salió de su madriguera porque oyó llorar amargamente.

—¿Qué pasa? — gritó.

—Soy yo, el cuis, ayúdame, amigo, he caído en una trampa.

—Yo no puedo moverme, hijo mío. Estoy muy pesado y no me sirven para nada mis cortas piernas — dijo el carpincho y pensó, escondiéndose: "¡que se fastidie ese tonto!, si hay trampas, quiere decir que por ahí anda el yaguareté".

Desde su madriguera vió pasar al ciervo, a la nutria y a la comadreja que acudían a salvar al amigo.

¡Que los buenos siempre encuentran quien les tienda una mano en los momentos de peligro!

II

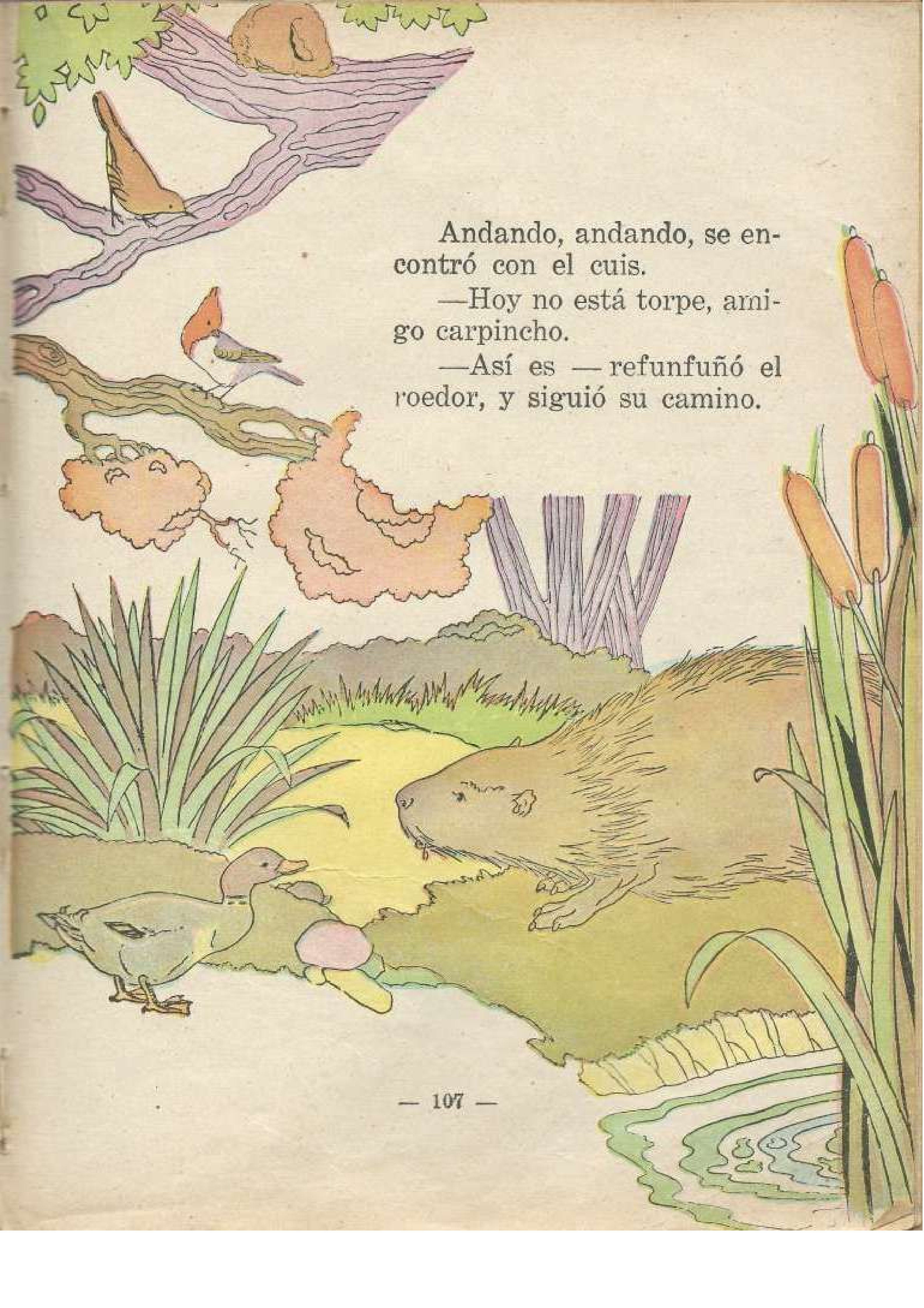
Mientras pasaban los animales, decía nuestro carpincho:

—¡Cuántos estúpidos hay en el mundo! Si ahora apareciese un tigre, ¡cómo correrían! . . .

Transcurrieron varios días.

Por los loros barranqueros, que lo saben todo, se informó de que no había noticias del jaguar.

Animóse entonces a salir de su cueva para hacer un paseíto.



Andando, andando, se encontró con el cuis.

—Hoy no está torpe, amigo carpincho.

—Así es — refunfuñó el roedor, y siguió su camino.

Sucedió que esa noche, un gato montés cayó de improviso sobre los desprevenidos habitantes de la maraña, y malhirió al carpincho. A duras penas escapó de la muerte.

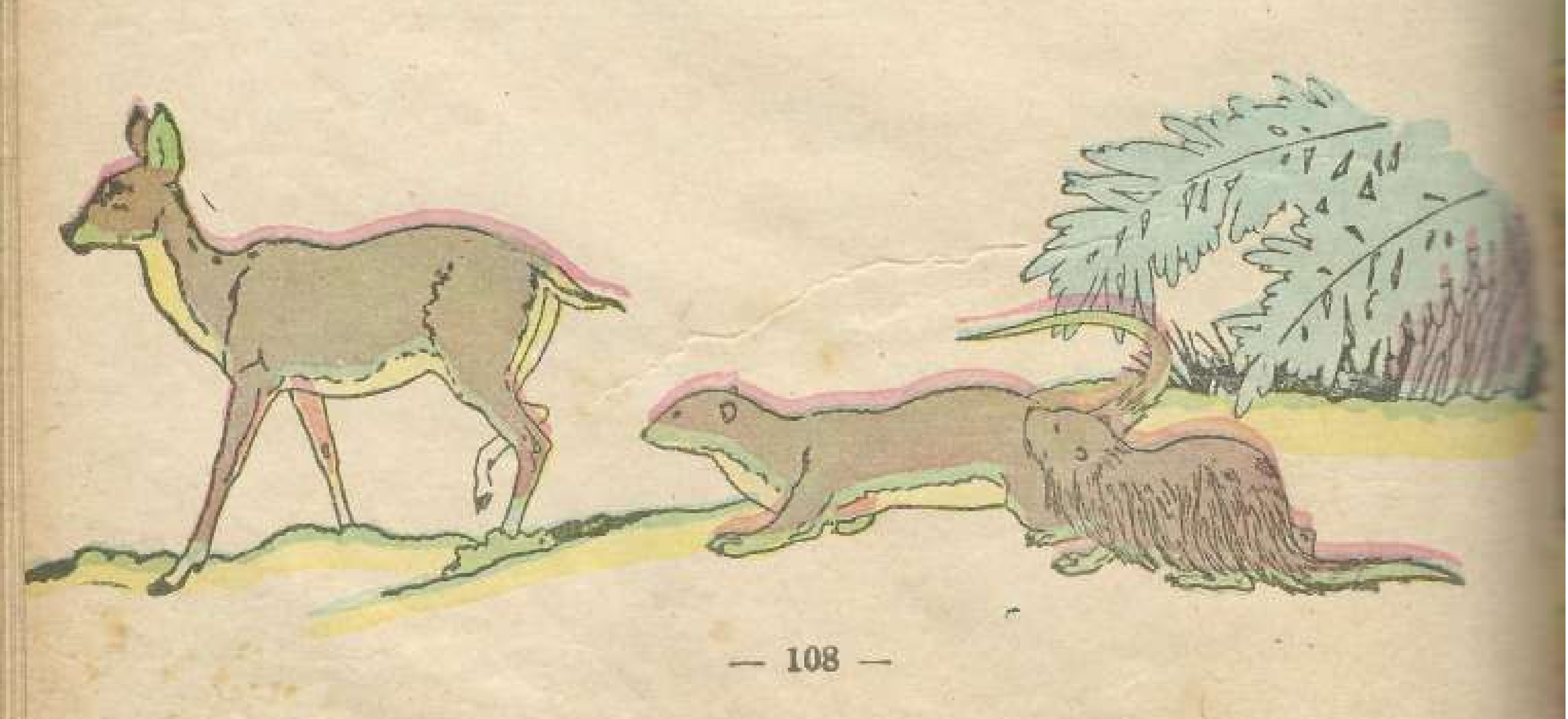
—Por favor, amigos — gritaba — ayuden a este enfermo; hace dos días que no como . . . ¡tengo hambre y sed!

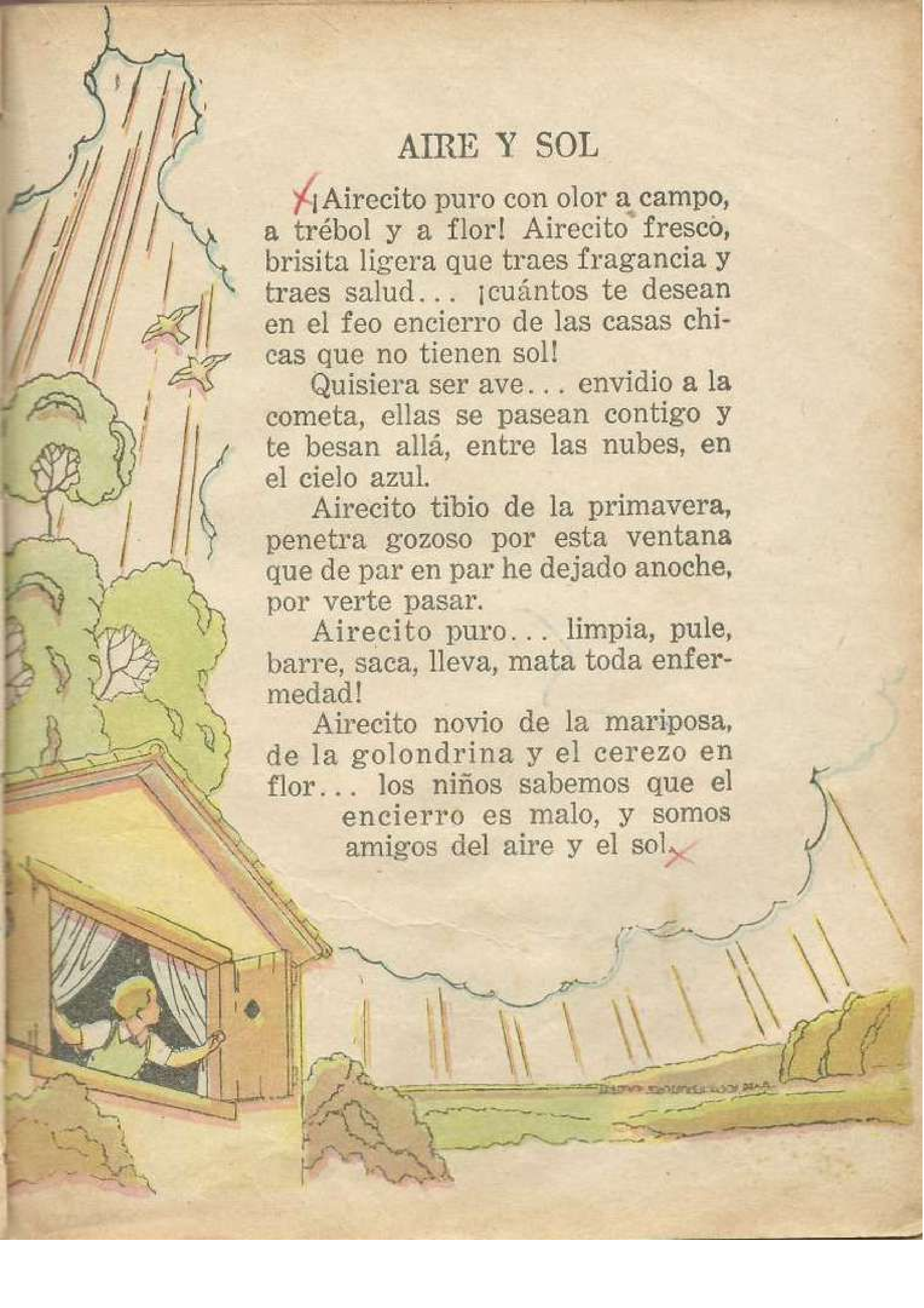
—¿Quién le va a prestar ayuda a un carpincho tan egoísta y mal intencionado? — comentaba un hornero —. Yo no voy.

—Yo tampoco — dijeron el cardenal, el pato, el boyero y la cotorra.

—Iré yo, entonces — dijo el cuis.

Fué así como aprendió nuestro carpincho una dura lección.





AIRE Y SOL

¡Airecito puro con olor a campo, a trébol y a flor! Airecito fresco, brisita ligera que traes fragancia y traes salud... ¡cuántos te desean en el feo encierro de las casas chicas que no tienen sol!

Quisiera ser ave... envidio a la cometa, ellas se pasean contigo y te besan allá, entre las nubes, en el cielo azul.

Airecito tibio de la primavera, penetra gozoso por esta ventana que de par en par he dejado anoche, por verte pasar.

Airecito puro... limpia, pule, barre, saca, lleva, mata toda enfermedad!

Airecito novio de la mariposa, de la golondrina y el cerezo en flor... los niños sabemos que el encierro es malo, y somos amigos del aire y el sol.



MARIANO MORENO

Nació en Buenos Aires el día 23 de setiembre de 1778.

Estudió en el colegio de San Carlos. Siendo mocito fué a Chuquisaca. En aquella ciudad se graduó de abogado.

De regreso en Buenos Aires luchó por sembrar las ideas de libertad entre los jóvenes.

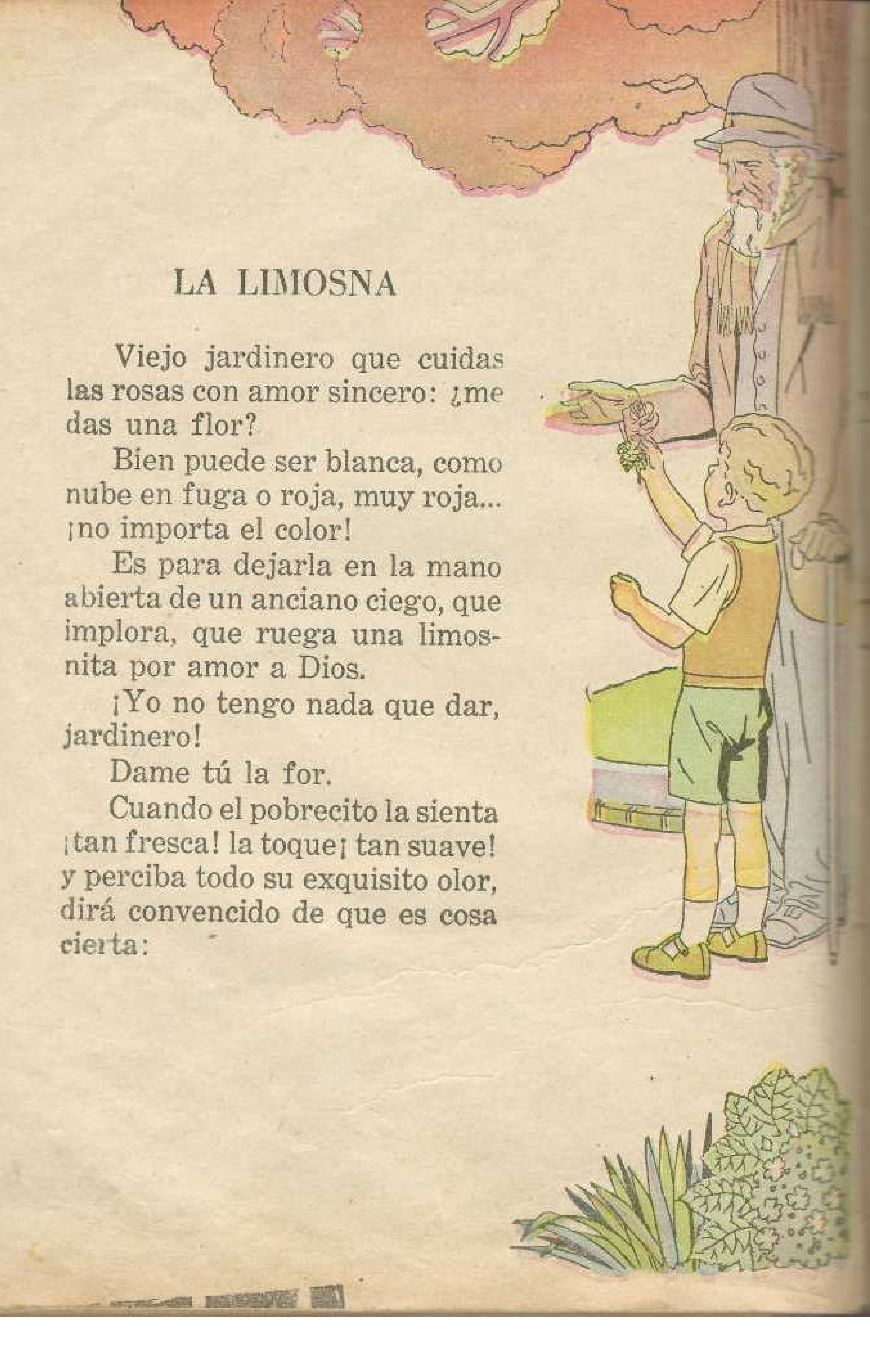
Fué un revolucionario de palabra vibrante y ardiente.

Cuando hablaba de la patria, brillaban sus ojos negros y su cara hermosa se iluminaba.

Fué Secretario de la Primera Junta de gobierno.

Lo mandaron a Inglaterra para defender los derechos de los hombres de Buenos Aires. Murió durante el viaje, en alta mar, el 4 de marzo de 1811, a los 33 años.





LA LIMOSNA

Viejo jardinero que cuidas las rosas con amor sincero: ¿me das una flor?

Bien puede ser blanca, como nube en fuga o roja, muy roja... ¡no importa el color!

Es para dejarla en la mano abierta de un anciano ciego, que implora, que ruega una limosnita por amor a Dios.

¡Yo no tengo nada que dar, jardinero!

Dame tú la for.

Cuando el pobrecito la sienta ¡tan fresca! la toque¡ tan suave! y perciba todo su exquisito olor, dirá convencido de que es cosa cierta:

—Esta es la limosna de la Primavera, parece que veo también su color.

*

Mil rosas en premio te dará el rosal porque has aliviado la triste ceguera, y yo, jardinero, te daré las gracias, y me iré cantando un dulce cantar a la Primavera.



UN SERVIDOR PÚBLICO

En las vacaciones fuí a pasar una temporada a casa de mi primito Julio, que vive en la Capital Federal.

Algunas tardes llegábamos hasta la esquina próxima para ver cómo el agente dirigía el tránsito desde su garita.

Una fuerte pitada y los brazos levantados a la altura de los hombros, indicaban a los vehículos del costado, que tenían el paso libre, y a los del frente, que debían detenerse.

En una oportunidad lo vi bajar de la

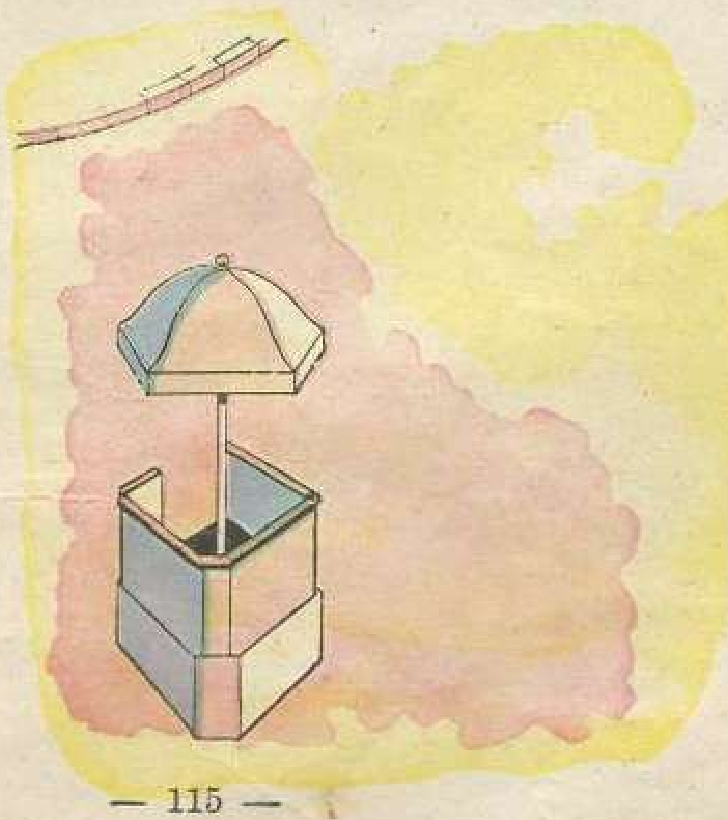
garita y dirigirse a una de las esquinas, para volver a cruzar la calle dándole el brazo a un anciano.

—Es el cigarrero de la puerta del cine — díjome Julio —, es ciego y el agente lo ayuda a cruzar todos los días, para que nada le ocurra.

—¡Qué bueno es el agente! — respondí.

—Muy bueno y abnegado. Papá dice que es un digno servidor público.

Desde entonces, quiero mucho a los agentes de policía, servidores públicos que velan por la seguridad y tranquilidad de todos, exponiéndose a muchos y serios peligros.





QUIERO SER GRANDE, PAPÁ...

—Quiero ser alto, fuerte, llevar pantalón largo, ganar mucho dinero...

—¿Para qué, hijito?

—Para hacer dichosa a mamá.

—¿Crees que necesitas para eso el pantalón largo?

—Sí, papito. Mamá quiere que ayude a mis semejantes y que sea útil a la Patria. Soy muy chiquito para conseguir todo eso...

—Te equivocas. Ve, corre a buscar a tu madre y sin decirle nada, bésala mucho.

—Ya está, papá.

—¿Qué dijo?

—Nada. Me miró muy contenta y me dió las gracias.

—Ya has conseguido hacer dichosa a mamá en este momento. Mañana, averigua en tu grado cuál es el niño más pobre. Acércate a él en un recreo y dile quedamente:

—Yo soy tu amigo, cuenta conmigo para cualquier cosa.

Ayuda al compañero atrasado. Protege al niño débil.

Todo eso puedes hacerlo con pantalón corto.

—Bien, papito, lo haré. Y, ¿a la Patria? ¿cómo puedo yo servir a la Patria?

—Siendo un hijo respetuoso y cariñoso y el mejor escolar. Cumpliendo con tus deberes y obligaciones sirves a la Patria, porque te preparas para ser un hombre útil . . . a pesar de tu pantalón corto.



UNA LECCIÓN

Paseábame con Luis por la pradera,
cuando díjele yo de esta manera:
—Mira tú cómo grita ese cochino. . .
—Gritar, no grita; gruñe o verraquea
— dijo al punto mi primo —;

si me escuchas, te daré una lección.
—Encantado, comienza, que ya escucho.
(. . .y aprendí esta palabra especial
para el grito de cada animal):

—El perro ladra;
si se queja, aúlla.
El buey muge,
y si llama: brama;
indignado: bufa.
El león ruge.
Relincha el potro,
mordiendo el freno: tascu,
irritado: rebufa,
receloso: resopla.
El buen asno, rebuzna,
o rozna, cuando come.
La liebre: chilla.
El palomo: arrulla.
La lechuza: chirra.
El gallo: canta.
La gallina: cloca,
cloquea o cacarea.
El gato: maúlla,
maya, miaga o morrea.
La abeja: zumba.
La paloma: zurea.
La rana: croa o groa.

El canario: gorjea,
trina o gorgoritea.
El loro grita, silba, parlotea,
habla, llama o vocea . . .

Y así siguió mi primo la lección,
llamando a cada cosa por su nombre,
y fué tan larga la charla de mi hombre
que me dió un atracón.



LA HISTORIA DE UN CANASTO



En un rincón oscuro se lamentaba un canasto con voz triste:

—¡Qué vida tan fea la mía! ¿Por qué me habrán tirado aquí?

—¿De qué se queja, señor Canasto? — preguntó un trozo de carbón.

—Oh, amigo, usted me comprenderá. Me quejo de la vida. Yo fuí un hermoso canasto y mi historia es muy alegre hasta...

—¿Alegre, dices? ¡Entonces, cuéntala!...

—Pues, señor, yo fuí una hermosa planta de maíz.

—¿Maíz, has dicho? ¡Vamos, canasto! Las cosas que te hace decir la vejez... —rió el carbón.

—Pues sí, señor, maíz. Una espléndida planta de gruesa caña, hojas envainadoras y hermosas mazorcas de granos gruesos y nutritivos. ¡Una magnífica planta amiga del sol y de los pájaros!

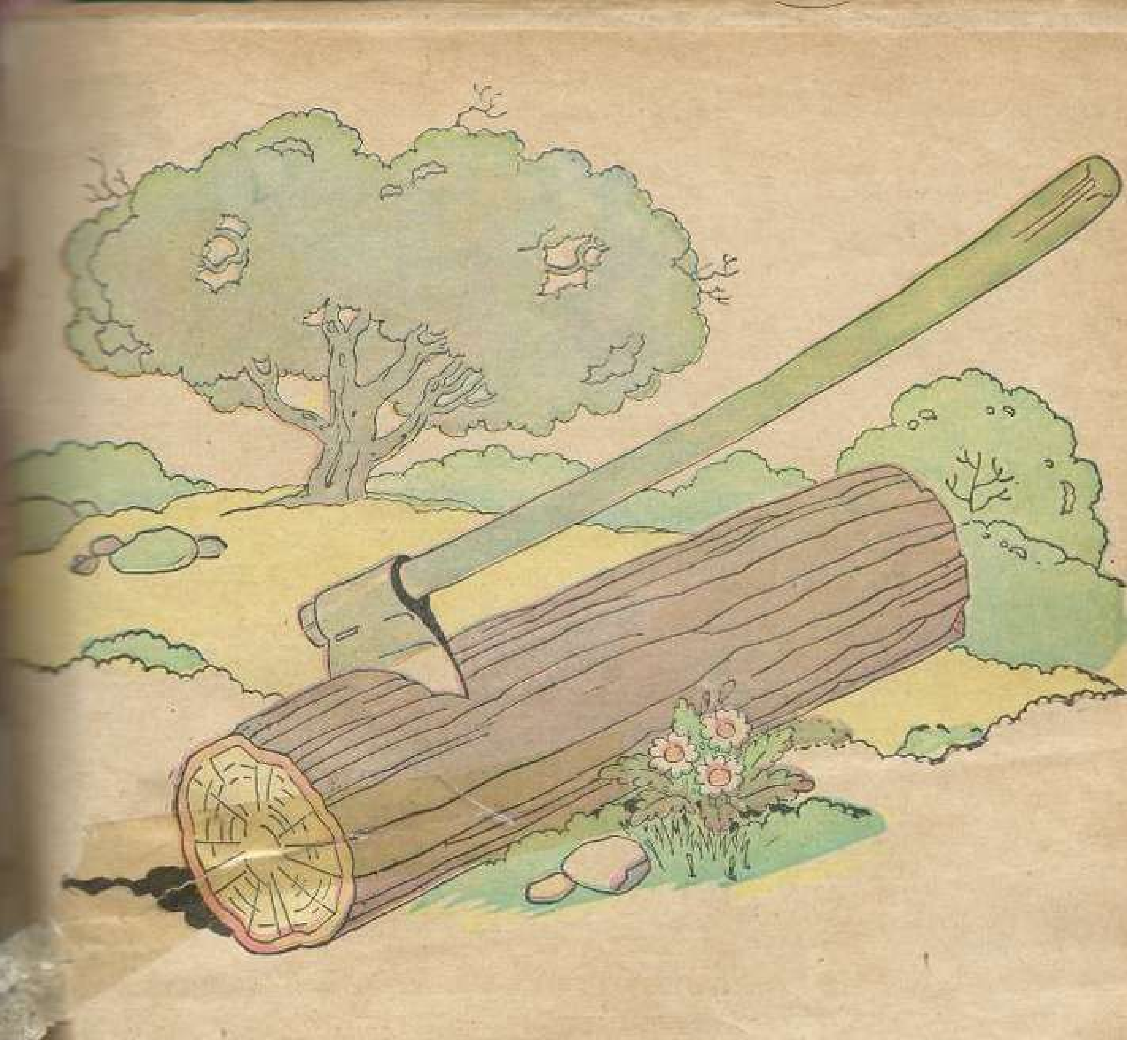
Llegó la cosecha. Arrancaron las mazorcas y se las llevaron. Quedaron en el rastrojo las hojas tristes y secas, esperando la muerte.

Yo me salvé porque... llegó un niño, cortó la chala más blanca, la hizo tiritas, las trenzó en cordel y me tejió sabiamente.

Todos me querían mucho. Era un canasto bonito y útil. Ahora no sirvo para nada y estoy condenado a no ver el sol...

—¿Tanto te gusta el sol?

—Mucho. Él es el padre de las plantas, quien las hace crecer y madurar. Sin él ¿acaso existirías tú?. . .



LA HISTORIA DEL CARBÓN

—Sin el sol no se podría vivir, amigo canasto — dijo el carbón, después de pensar un rato.

Yo lo quiero y lo deseo como tú. Fuí un quebracho magnífico en la selva norteña. Un árbol colosal. En mi copa anidaban centenares de pájaros. El sol era mi gran

amigo, jugaba con sus rayos de oro entre mis hojas brillantes y movibles...

Un día, me sentí herido. Fuertes hachas golpeaban mi tronco. Caí... Las sierras cortaron mi cuerpo, mis ramas, y poco después, con todos mis pedazos y los de otros árboles, hicieron un horno y nos quemaron vivos...

De allí salí arrugado, destrozado, negro. Ni siquiera he tenido la suerte de terminar mi vida dando calor y luz, como otros carbones. Ellos le han devuelto al sol su luz y su calor. ¿No crees que mi vida es peor que la tuya? ¿Quién habrá sufrido más que yo?

—Yo, señor carbón — dijo una voz.

—¿Quién eres?

Un compañero de desgracias. Llegué a este rincón de los desperdicios como una cosa que no sirve y sin embargo mi valor es muy grande. He oído sus quejas. Escuchen ahora las mías.

que si algo mezquina
lo da compensado.
—Pues, si no lo aclara...
le juro: no "caigo".

*

Viendo a la distancia
que un hombre agachado
sigilosamente
se estaba acercando
con un "hasta luego"
despidióse el pato
dejando a su amiga
parada en el palo.
Detúvose el hombre;
y apuntando calmo,
la bajó "limpita"
de un escopetazo.

*

Más que el ojo grande
del despreocupado,
vale el ojo chico
de los desconfiados.

BORIS ELKIN.



QUISIERA TOCAR EL ARCO IRIS

¡Qué tormenta! El cielo está cargado de nubes oscuras. Sopla viento anunciador de lluvia.

—¡Ya llueve! — gritan los chicos.

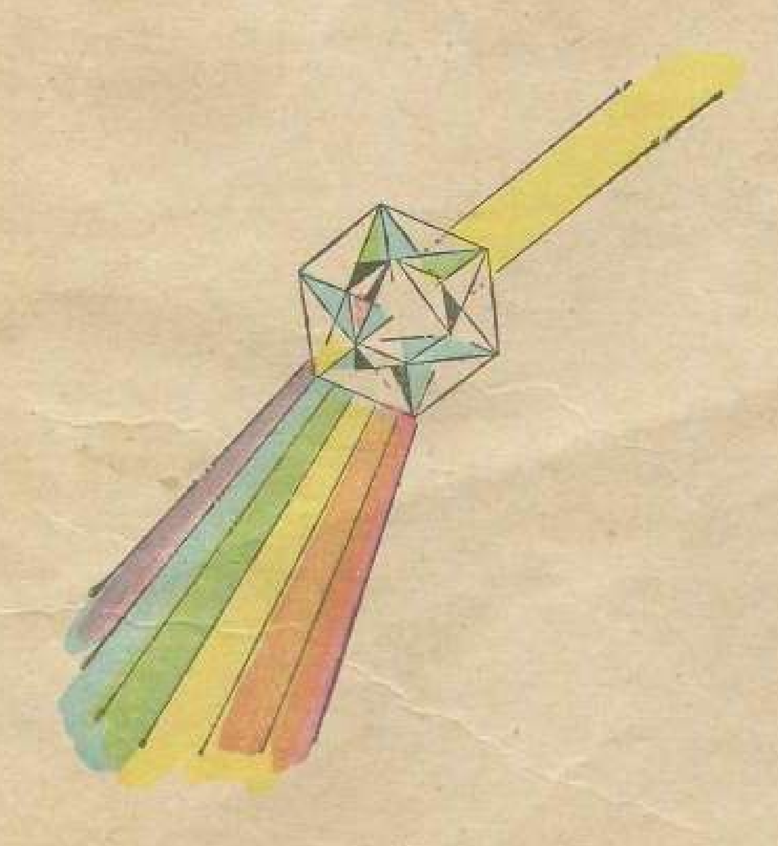
Primero son gotas grandes, luego, un chaparrón. Todos corremos a guarecernos.

—Esto va a pasar pronto — dice papá —, miren allí, el cielo está limpio; dentro de un rato podremos seguir nuestro paseo.

Y así es. Sale el sol y el arco iris nos muestra la belleza de sus siete colores.

—Vamos a verlo, ahora que ha escampado —dice Chiquito —. Yo quisiera poder tocarlo, tenerlo en mi mano.

—Lo tendrás — contesta riendo papá —. Mañana traeré el pisapapeles de mi escritorio, que es un grueso cristal, lo moveremos ante un rayito de sol, y tendrás en tu mano los siete colores del arco iris.





DOS NIÑOS EJEMPLARES

Jacinto tiene que ir al pueblo en busca del médico. La mamá está muy enferma.

La noche es tan oscura, que para poder ensillar su overito debe sacar el farol de la cocina y colgarlo de un árbol.

—¿Tienes miedo, Jacinto? — pregunta Andrea muy afligida.

—No, chiquita. No llores más, cuida a mamá, que iré de un galope sin recordar que está oscuro.

Amanece cuando el médico llega y con él la tranquilidad para el pobre hogar.

—¿Están solitos? — pregunta asombrado —. ¿Quién cuidará a esta señora?

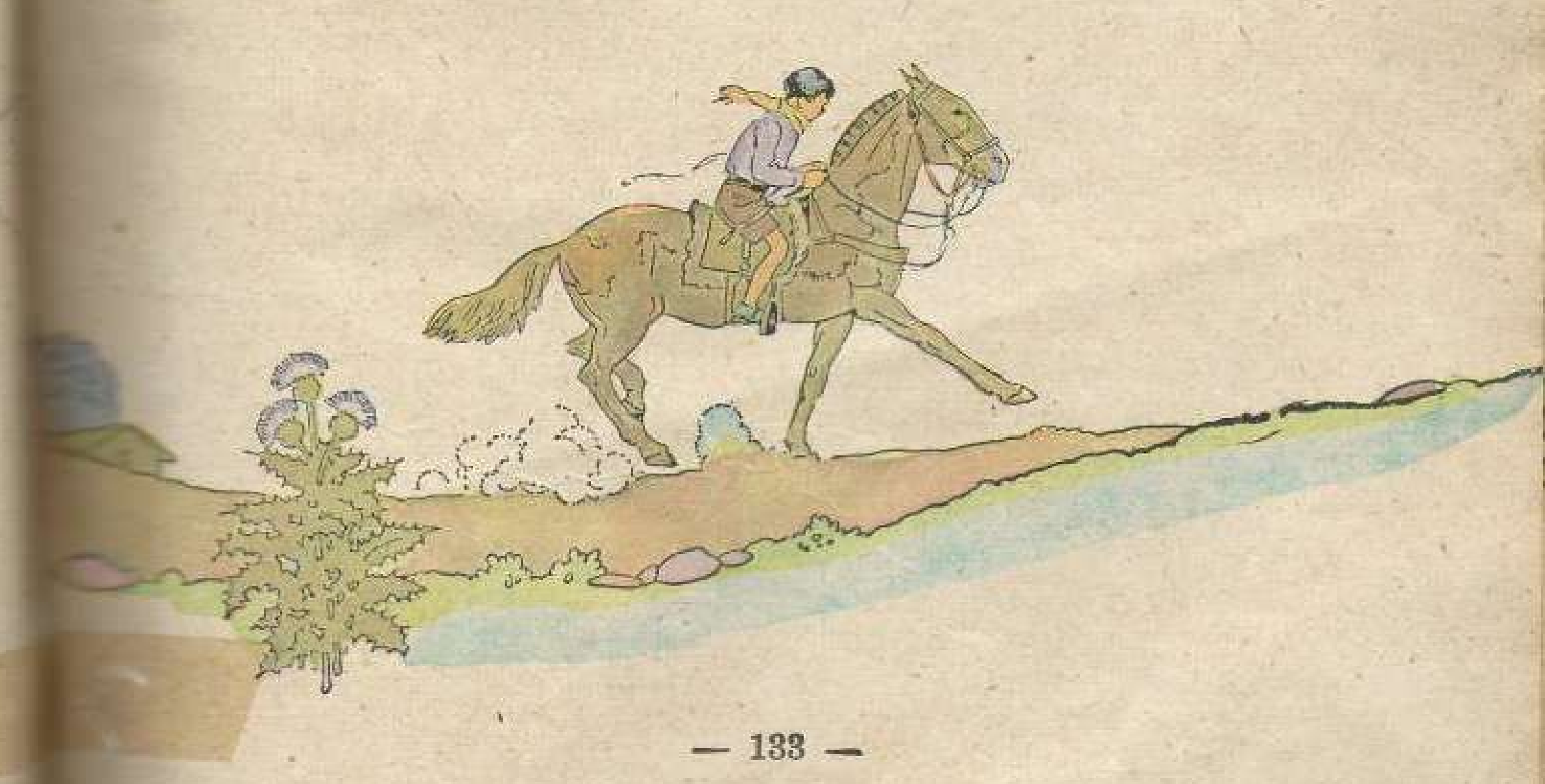
—Nosotros — dice la valiente niña.

—Así me gusta, hijita. Tu madre tiene para unos cuantos días de cama. Cuando se levante, ¡vayan a verme! Quiero ser amigo de unos niños tan guapos.

Desde su cama la madre sonríe:

—Es todo lo que tengo en el mundo, señor.

—Es muy grande su fortuna, señora. Los buenos hijos son un tesoro de incalculable valor para los padres.





PUES, SEÑOR, HACE...

Hace muchos años, vivía un guardabosque con su familia, en una cabaña vieja y pobre, cuando acertó a pasar por allí un viajero a caballo.

Pidió albergue y todos los de la casa atendieron al huésped cordialmente.

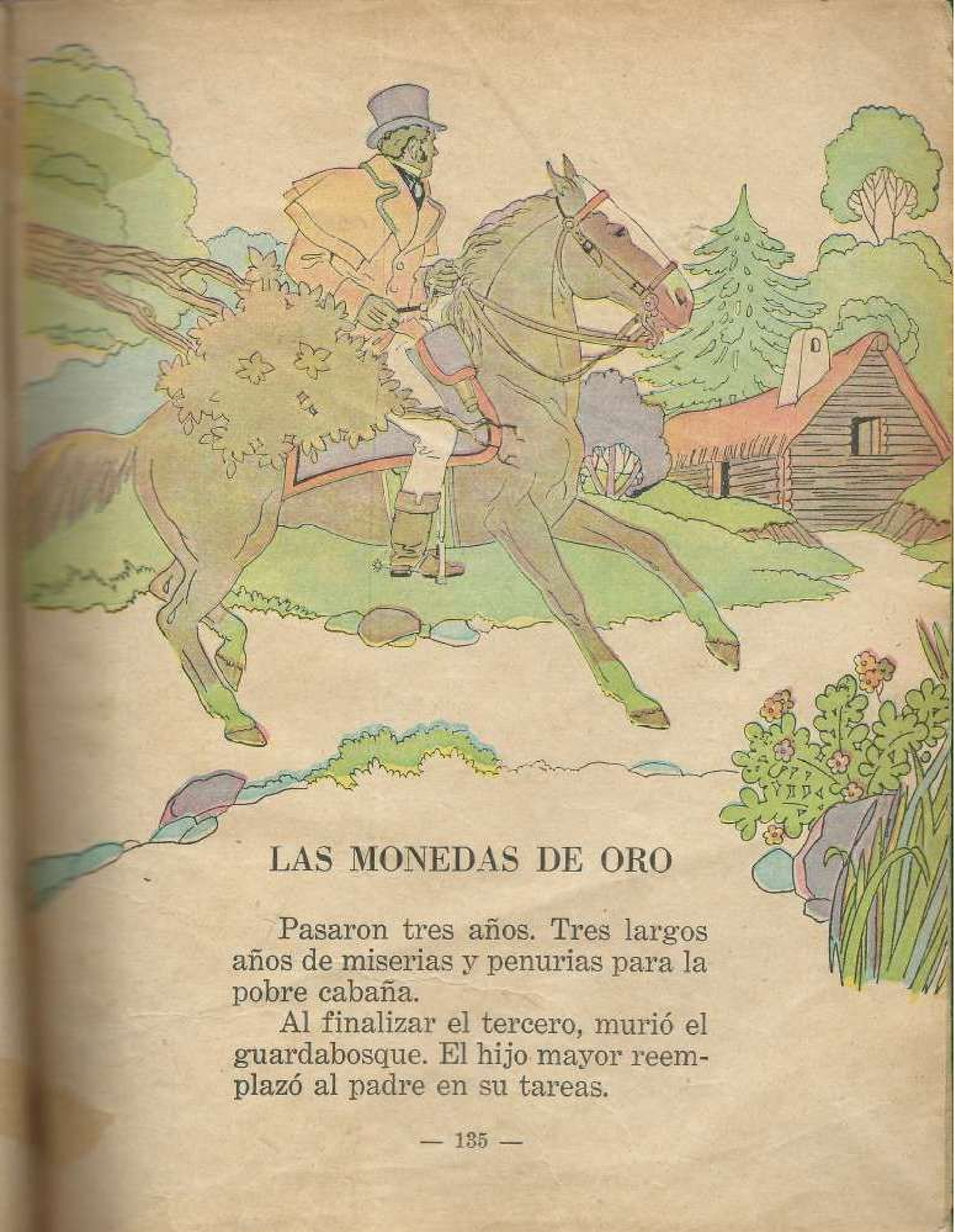
Al día siguiente, bien temprano, marchó después de querer pagar al guardabosque la hospitalidad que le había brindado.

—De ningún modo, señor — dijo el pobre hombre — la hospitalidad es un deber.

Como nadie quiso aceptarle recompensa, dejó caer unas monedas de oro al montar a caballo, seguro de que alguno las encontraría.

Y así sucedió. Al marchar a trabajar esa mañana, encontró el guardabosque las monedas de oro.

—Guarda esto — dijo a su mujer — las ha perdido nuestro huésped. Algún día pasará por aquí y se las devolveremos.



LAS MONEDAS DE ORO

Pasaron tres años. Tres largos años de miserias y penurias para la pobre cabaña.

Al finalizar el tercero, murió el guardabosque. El hijo mayor reemplazó al padre en su tareas.

Un día, encontró las monedas de oro.

—Madre — dijo entusiasmado — nos habíamos olvidado de este pequeño tesoro. Con ellas podremos aliviar nuestra miseria.

—Esas monedas no son nuestras. Mal podemos hacer uso de ellas.

—Perdona, madre; había olvidado que padre quería devolverlas.

Al llegar la primavera, un viajero a caballo asomó por el sendero del bosque.

—¿Será nuestro hombre? ¿Vendrá por sus monedas? — pensó la buena mujer.

Era el mismo señor que iba de paso.

Cuando el muchacho le entregó el oro, se humedecieron los ojos del viajero.

—Pero, ¿es posible que hayan pasado tantas penalidades y miserias sin usar este dinero?

Son ustedes la gente más honrada del mundo. Quiero ser un buen amigo de esta casa. Yo te protegeré y te ayudaré, muchacho.

Desde entonces, la familia del guardabosque vivió feliz, porque a los honrados siempre les ayuda la mano de Dios.

"FE DE ERRATAS"

Pág. 62: Letra del Himno Nacional Argentino, según texto del Decreto Nº 10.302 de fecha 24 de abril de 1944.

Oíd, mortales el grito sagrado
Libertad, Libertad, Libertad,
oíd el ruido de rotas cadenas
ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden
al gran Pueblo Argentino Salud.

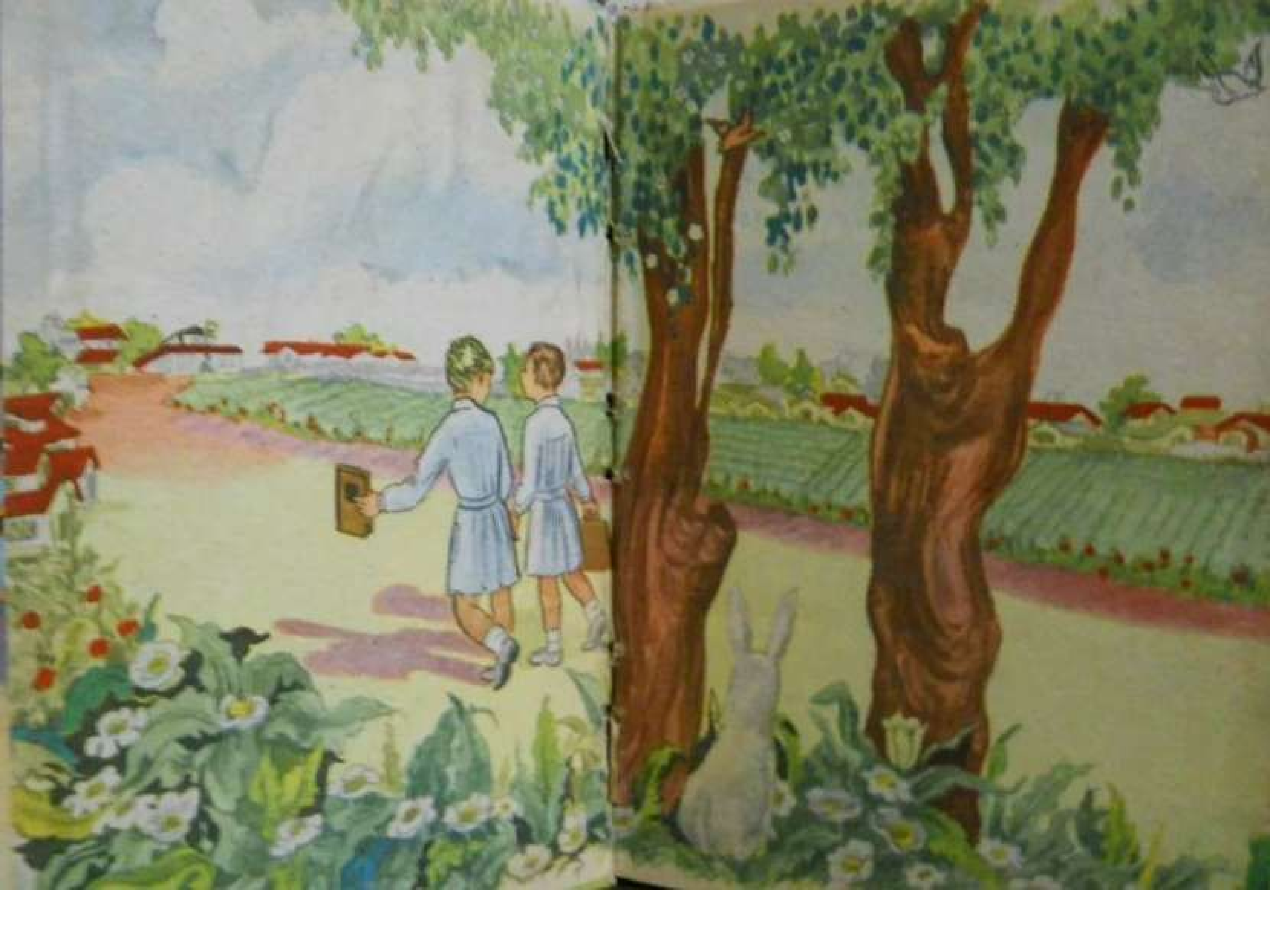
CORO

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.

ÍNDICE

Pág.

ESTA OCTAVA EDICIÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL DIA 30 DE ENERO DE 1956,
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA
"EDITORIAL ESTRADA"
CALLE BOLIVAR 466
BUENOS AIRES




EDITORIAL ESTRADA